

Departamento de Estudios Políticos

Investigación:

Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*

Fernando Stratta y Marcelo Barrera**

*: Trabajo realizado a lo largo del año 2000 hasta agosto del 2001, en el marco del Departamento de Estudios Políticos del Centro Cultural de la Cooperación con la coordinación de los profesores Miguel Mazzeo y Fernando Pita.

** : Estudiantes de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Cuaderno de Trabajo N° 15

Febrero de 2003

**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR
DE FONDOS COOPERATIVOS**

Director del C.C.C.: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Diseño: Sergio Bercunchelli

Departamento de Estudios Políticos

Coordinadora: Beatriz Rajland

© Centro Cultural de la Cooperación

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

TEMAS:

Presentación

Introducción

Definiciones

La radicalidad de los métodos

Autonomía y autodeterminación

La radicalidad de una nueva subjetividad

El debate en torno a los «planes trabajar»: ¿Dádivas del Estado o herramienta para la reconstrucción de las organizaciones populares?

Críticas a las tradicionales estructuras de los partidos y sindicatos

Alcances y límites de las organizaciones populares: a modo de Conclusión

Bibliografía

Anexo de Entrevistas

Primera entrevista

Segunda entrevista

Tercera entrevista

PRESENTACIÓN

Estos textos, el trabajo y las entrevistas, fueron elaborados en el transcurso del año 2000. Muchas cosas pasaron desde entonces, tantas que el tiempo cronológico, breve por cierto, posee una densidad histórica tan grande que algunos sucesos pueden parecer lejanos.

Consideramos que estos textos poseen un valor histórico, remiten a un momento fundacional de organizaciones y experiencias que hoy se encuentran en pleno desarrollo. La preocupación por sus límites y potencialidades cobra en la actualidad una vigencia destacable. La recomposición del campo popular, expresada en la expansión del movimiento de trabajadores desocupados, el fenómeno de las asambleas barriales, las experiencias de autogestión obrera, la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, la "interna piquetera", la feroz represión, de algún modo se preanuncian en estos textos.

Tiene un valor adicional el testimonio de Darío Santillán, uno de los compañeros asesinados en la masacre de Avellaneda del 26 de junio de 2002. Darío puede ser considerado un símbolo del nuevo tipo de militante que emerge de las luchas populares recientes. Recuperar su palabra, ayudar a hacerla inextinguible, es tanto un homenaje como parte de nuestro compromiso militante para construir cotidianamente el mundo con el que él soñó.

Departamento de Estudios Políticos

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los '70 se produjeron en el país cambios estructurales que modificaron las relaciones de fuerza en detrimento de las clases subalternas. Las políticas neoliberales fueron la línea de continuidad entre la última dictadura militar y los gobiernos democráticos que le siguieron. A partir del golpe de 1976 se conformó un nuevo bloque de poder, integrado por grupos económicos locales (GGEE) y conglomerados extranjeros (CE). Se estableció un nuevo patrón de acumulación basado en la desindustrialización y una diferente valorización del capital (se produjo una doble transferencia del trabajo al capital y dentro de éste último, al capital más concentrado) favorecida por una amplia gama de mecanismos de apertura y liberalización financiera, disgregando los capitales nacionales que confluían en la alianza policlasista del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Fundamentalmente se asiste a un exorbitante crecimiento de la Deuda Externa (el Estado abasteció la demanda de dólares en el mercado de cambio, nacionalizó la deuda privada de los GGEE y CE, etc). La creciente importancia de la Deuda fue paralela a una progresiva ingerencia de los organismos internacionales en la definición de la política económica del país.

Por último, las políticas neoliberales aplicadas en los '90 profundizaron el modelo de acumulación instaurado en el '76 pues no sólo debilitaron instituciones y organismos que limitaban las transferencias desde el Estado hacia el capital concentrado interno sino que crearon reglas de juego que lo favorecieron aún más. La consolidación de una cúpula económica que creció en este período representó una "gran burbuja" (Nochteff, 1998) basada en el endeudamiento externo, la ausencia de inversión y la obtención de cuasi-rentas de privilegio por parte de la elite económica en el marco de una economía estancada.

No debe perderse de vista que, de modo coyuntural, entran en crisis el fordismo y la regulación estatal de los mercados emparentada al *Welfare State*, es decir, entra en crisis un modelo de acumulación orientado al mercado interno y se pone en juego una nueva estrategia capitalista basada en la revolución tecnológica, nuevos procesos de trabajo, el desdibujamiento de las fronteras nacionales de los mercados y la

valorización financiera del capital. Cambia la lógica de acumulación que pasa de la tasa de ganancia a la renta financiera (Hirsch, 1997).

Esta "globalización" (término utilizado en forma un tanto ambigua y polisémica) de la economía trajo aparejada una profunda transformación en los Estados nacionales. En relación a esta cuestión deben citarse: el repliegue o "achicamiento" del Estado como correlato de una nueva valorización del capital; la consecuente pérdida de soberanía de los Estados, manifiesta en la progresiva ingerencia de organizaciones políticas e instituciones (Banco Mundial, FMI, BID, OCDE, etc.) en el delineamiento de la política económica de los países periféricos; el fin de la guerra fría y la emergencia de un "mundo unipolar". Ahora bien, esto no significa que deba entenderse al Estado como víctima de un proceso irrefrenable, sino todo lo contrario: el rol estatal es el de "cómplice" del gran capital que se benefició con los cambios estructurales antes mencionados.

Desde otra perspectiva y como señala Joachim Hirsch, el concepto de *lo político* en este contexto se reduce cada vez más a la simple administración de las cosas, la gestión más o menos eficiente dentro del orden existente, la adecuación a objetivos inamovibles, resultado de un mercado mundial todopoderoso, incontrolable. Las nuevas democracias están vacías de contenido y se desenvuelven en sociedades cada vez más desiguales y fragmentadas. Desde este lugar puede observarse la crisis de representación política en la Argentina como consecuencia de la pérdida de legitimidad de un régimen político que se revela como protector de los sectores dominantes y no da respuestas a la mayoría de la población que ve empeorar su situación, que mantiene el sufragio universal como forma de legitimación de gobernantes elegidos, pero deja de lado el autogobierno y la participación popular en las decisiones de estatales (Campione, 2000).

De este modo el nuevo modelo que se inicia en el '76 y que en sus aspectos esenciales se viene perpetuando (y profundizando) hasta la actualidad ha generado una situación que podemos caracterizar del siguiente modo: primero por la disgregación de la clase obrera a partir del proceso de desindustrialización y la "simplificación" de las nuevas estrategias productivas, proceso signado por la caída del empleo industrial y del trabajo asalariado, y caracterizado por la crisis de la cultura obrera y la pérdida de una identidad social; segundo, y ligado a lo anterior, la fragmentación del campo popular a partir de la terciarización del trabajo, la "individualización" del trabajo (ocupaciones que por su naturaleza no permiten elaborar una experiencia laboral compartida), niveles de desocupación y subocupación inéditos en la historia como también de precarización laboral.

La disgregación de las clases sociales tradicionales, a partir de la fragmentación y heterogeneización social, se refleja en la consecuente pérdida en la capacidad de lucha y en el grado de autonomía política conquistado en el pasado. Las viejas identidades sociales, como las del movimiento sindical, permanentes y macizas, se reemplazaron por identidades fluidas y precarias, tan precarias como el mercado de trabajo. Siguiendo a Ariel Ogando, podemos afirmar que no existe ya un centro que organice la sociedad y permita explicarla. El nuevo terreno es "gelatinoso, borroso, incierto" y se hace difícil vislumbrar horizontes de futuro que permitan diferir las expectativas del presente (Ogando, 2001). La característica de las acciones de resistencia de las clases subalternas es, principalmente, su discontinuidad y dificultad para manifestarse en el campo político (Campione, 2000). El panorama actual se distingue por la ausencia de un conflicto central y permanente (como representación), antes expresado por la oposición entre el capital y el trabajo, como consecuencia de la fragmentación del conflicto, ahora disgregado en una multiplicidad de antagonismos que se muestran sin relación unos con otros.

En este contexto de retraimiento de las funciones sociales del Estado, surgen los denominados nuevos movimientos sociales, heterogéneos, polifacéticos, que plantean

tanto reivindicaciones materiales como políticas de reconocimiento. Parte de estos movimientos llegan a “coagular” en *organizaciones populares*, de carácter transversal, es decir, no es su rasgo clasista el que las define, aunque es clara su composición popular, sino más bien el hecho de englobar a sectores oprimidos.

En este trabajo nos proponemos realizar una primera aproximación a la naturaleza, las prácticas y las perspectivas de algunas de estas organizaciones populares, tomando como referentes al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)^[1] de Lanús, al MTD “Teresa Rodríguez” de San Francisco Solano (Quilmes), el MTD de Don Orión (Almirante Brown), al Centro Cultural Rincón (Tigre), y la agrupación de los Vecinos Autoconvocados por los Derechos en Glew (Almirante Brown). Se trabajó en base a entrevistas, documentos internos y publicaciones de dichas organizaciones.

DEFINICIONES

Conviene comenzar por una definición «negativa». Estas organizaciones no se embanderan bajo proyectos que fomentan la recomposición de lo establecido, no persiguen bienes privados, no asumen horizontes «regulativos», no son expresiones de naturaleza meramente paliativa ubicadas en los marcos del sistema.

No son Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s), que al decir de James Petras son los nuevos “apagafuegos sociales”, meras asociaciones que sólo pretenden satisfacer las demandas de la sociedad civil que el sistema no solventa. Bajo la misma lógica se encuentran las asociaciones vecinales que reclaman por la defensa de los consumidores, mejoras en la calidad de vida, etc. De igual manera las agrupaciones parroquiales que sustentan la dádiva misericordiosa.

Las organizaciones en sí, al decir de Irene Muñoz Diez son “el resultado de una actividad colectiva consciente que busca crear una relación social específica de carácter político, esto es: aunar voluntades creando una voluntad común” (Irene Muñoz Diez, 2000). Nos centramos en organizaciones que en su práctica cotidiana desestabilizan, subvierten y contrarrestan los planes del bloque de poder y el paradigma político dominante; consideramos “populares” a las organizaciones construidas desde las bases y tomamos como rasgo definitorio el carácter «objetivamente» contrahegemónico de sus prácticas. Asimismo podemos caracterizarlas por su genealogía “protopolítica”, entendida como el ejercicio de prácticas creadoras de condiciones para «otra política» en donde la voluntad común se construye y se recrea en pos de transformar las relaciones sociales vigentes. Tal como lo afirma un compañero del MTD del barrio Don Orión:

“el objetivo nuestro es para comenzar, entender que tenemos un objetivo más a largo plazo que es cambiar la situación injusta en donde vivimos”.

Estas organizaciones ponen el acento en su autonomía respecto de la política partidaria y dan prioridad a la sociedad civil por sobre el Estado.

LA RADICALIDAD DE LOS MÉTODOS

La **horizontalidad** impregna las prácticas de las organizaciones, lo que está en estrecha relación con el descreimiento en la representación política. Esto lleva a las organizaciones a reivindicar y ejercer el derecho de no delegar el ejercicio de la toma de decisiones. Según un compañero de Don Orión:

«Básicamente lo que rescatamos es la organización de base, asambleas barriales donde las decisiones se toman en forma horizontal y nos manejamos a través de la democracia directa. Casi siempre existen coordinadores que van guiando el tema del temario y demás pero no más que eso. Todo se vota en la asamblea, y en base a los acuerdos que se van charlando se van tomando las decisiones (...) La democracia y la horizontalidad son la base del movimiento».

La horizontalidad es el componente principal de lo que podríamos denominar el

programa metodológico de las organizaciones, programa que remite a un conjunto de mecanismos que se dan para su funcionamiento como tales. La asamblea es el ámbito en donde se toman las decisiones y se desarrolla bajo la siguiente forma:

«las convocatorias son semanales y abiertas... las cosas no las decide el compañero más activo ni el que más habla, sino que se decide entre todos... esa es la dinámica, es una dinámica cotidiana donde vamos resolviendo los problemas de funcionamiento diario.» (compañera del MTD de Lanús)

La modalidad que asumen las asambleas (ámbito en el cual tras el ejercicio del debate, se toman las decisiones) cuestiona objetivamente modalidades «tradicionales» de la izquierda, ya que en las primeras la conducción y la toma de decisiones no se deposita en un sujeto o grupo «avanzado» de sujetos sino que se ejerce por la voluntad general, es decir por el conjunto de los que participan en las mismas. Aunque como sutilmente remarca un compañero, aún hay ciertas dificultades del orden de cierto conocimiento previo que dificulta construir una "horizontalidad total", por tanto:

«...Un compañero que consiguió (un plan) sigue participando, después hay un laburo de más concientización en donde tratamos de comprender la realidad, de organizar un proyecto y en esto todavía sigue habiendo una distancia entre lo que podemos llamar el grupo de compañeros que viene de una tradición militante y el grueso. Todavía sigue habiendo, ni por resignados ni por que nos guste, porque estamos trabajando en los talleres de formación, capacitación; pero sería idealismo decir somos todos horizontales. Las prácticas son horizontales, todos somos el movimiento; pero todavía hay una condición objetiva de mayor conocimiento, mayor saber que determina un nivel de responsabilidad. Después está el debate con los compañeros para definir el proyecto más claramente. Y ahí aparecen los materiales del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, algunas lecturas más políticas». (compañero del MTD de Lanús)

La construcción integral del sujeto es una preocupación central de las organizaciones, las cuales, así, persiguen el reforzamiento de la igualdad y la horizontalidad entre los que las conforman. Construcción integral que se ve ilustrada en la pluralidad de reivindicaciones que estas organizaciones realizan (la lucha por un trabajo digno, una vivienda, educación, salud, por participación efectiva, por la igualdad de género, etc.).

Hacen un fuerte hincapié en la subjetividad y en la autoestima de los individuos, aspectos que se enriquecen a través de diversos talleres de educación popular (charlas sobre educación sexual, prevención del alcoholismo, etc.), de cursos que tienen como fin la formación histórico-política de los individuos, de la realización de ejercicios colectivos que pretenden desarrollar un oficio para quienes los practican-integran y así construir un «sujeto más sujeto».

La construcción colectiva es otro de los aspectos que caracterizan a estas organizaciones. La misma se erige sobre la realización de prácticas que fomentan la consolidación de los lazos sociales y que posibilitan una fuerte identidad como organización.

Desde el punto de vista de su programa metodológico podríamos hablar de una especie de cuestionamiento al «enfoque coercitivo» predominante en las organizaciones políticas (que reflejan las jerarquías de nuestras sociedades desiguales) que, entre otros aspectos, considera a los individuos como subordinados, que no toma en cuenta las situaciones concretas y que impulsa un sistema de promociones y sanciones individuales. Además, en el enfoque coercitivo, la información circula verticalmente generando desconfianza. Una «red vertical» no puede sostener la confianza social. Por el contrario, en estas organizaciones predomina el "enfoque cooperativo". O sea, estas organizaciones presentan un amplio frente de lucha: contra la burocracia y el autoritarismo de los funcionarios y contra la desconfianza (lógica, por cierto) de los vecinos.

AUTONOMÍA Y AUTODETERMINACIÓN

Dice un compañero del MTD de Don Orión:

«El MTD no es una herramienta que lucha sólo por el trabajo, sino que nos reivindicamos como una organización popular. Y con respecto a los partidos y en general, es una organización autónoma, es decir el pueblo desde su propia experiencia pariendo sus organizaciones de lucha. Por lo tanto no delegamos en un partido tradicional la lucha política por nuestros derechos. La lucha la damos desde el movimiento, ya sea para lograr los planes trabajar, para la obtención de bolsones de comida, mejoras en el barrio o para articular la lucha por nuestros derechos con otros sectores».

La **autonomía** es uno de los pilares que sustentan a estas organizaciones. Autonomía que practican respecto al Estado, pues, si bien exigen planes trabajar, se los resignifica en su uso; respecto a los partidos políticos, ya que no se delega la lucha en una vanguardia o en el juego institucional; en relación a los sindicatos, pues denostan las burocracias de estas organizaciones y en el mejor de los casos consideran que sus estrategias no los contienen.

Bajo tal autonomía los Planes Trabajar se convierten no en el fin último sino que son utilizados como un medio para acumular poder organizativo. Según un compañero del MTD de Solano:

«...Lo que pasa es que hoy lo concreto es luchar por los planes. Sin ese mínimo acuerdo se hace difícil coordinar algo. Nosotros vamos a salir a luchar por los planes hasta que se den las condiciones como para salir a luchar por algo más, por un seguro social, por cobertura médica, aguinaldo, vacaciones, todas esas cosas. Un laburo en serio sabemos que es medio ingenuo luchar por eso ahora, (...) sabemos que tenemos que empezar desde abajo, lo importante es luchar en este momento sabiendo dónde se va.»

Un militante del MTD de Lanús nos dice:

“...cuando se ven las luchas desde el ‘santiagazo’, en general, lo que se ve es la espontaneidad, lucha espontánea,... esas luchas no dejan saldo que se ve inmediatamente. Pero esas experiencias se van acumulando en otros lados, van madurando las organizaciones, en forma dispersa, heterogénea, no es lineal”.

En el marco de otra experiencia de lucha similar, un compañero del Centro Cultural Rincón, en Tigre, afirmaba:

“...fuimos hablando casa por casa. Y bueno, se empezó a trabajar...cuando empezaron a ayudar a la gente, la gente se fue agarrando más”.

Las organizaciones asumen una forma **movimentista**, signada por la espontaneidad de su surgimiento, por la heterogeneidad (relativa) de su composición y por sus prácticas descentralizadas y “descentralizantes”. Tal como sostuviera Rosa Luxemburgo, el elemento espontaneidad puede jugar como una “fuerza impulsadora” en la constitución de un movimiento emancipador. Estos se gestan al calor de la lucha; es en el conflicto donde se “edifica” la conciencia. La vivencia cotidiana del orden social (y las distintas experiencias de organización, de lucha, etc.) les muestra a los oprimidos su propia situación desventajosa. La experiencia práctica otorga así la posibilidad de comprender su condición y de intentar modificarla. Así lo expresa un militante del MTD Don Orión:

“La gente tiene que comer hoy, darle alimento a los pibes, y sirve para acumular fuerza. Si no tiene como darle de comer a los chicos no puede pensar en un cambio. Por eso la consigna que tenemos en todos los movimientos es ‘trabajo, dignidad y cambio social’, pero hay que empezar por morfar”.

O como afirma una compañera del MTD de Lanús:

“A partir de los planes que son pequeñas victorias se va generando organización y niveles

de conciencia para lo más político...A partir del trabajo y la organización de los que consiguieron algo, te va permitiendo organizar eso a favor del movimiento popular... por eso yo creo que lo político va haciendo esos pasitos. Primero el trabajo, la reivindicación concreta; después el por qué nos juntamos. Se va dando todo eso. Cambio social está dado dentro de las primeras consignas...”.

La **consigna** central es “trabajo, dignidad y cambio social”. Exigen trabajo y dignidad, pero no como un fin en si mismo sino que son exigencias que se formulan teniendo en el horizonte un necesario cambio de sistema en donde tales principios sean posibles.

El caso de *Vecinos Autoconvocados por los Derechos en Glew* nos muestra una organización que, al tiempo que se presenta como “una organización política no-partidaria”, es “horizontalista, sin cargos ni jerarquía alguna entre los componentes”, aunque, a diferencia de las anteriores, orientada a la difusión y protección de las libertades y derechos civiles. Así lo expresan en un periódico que difunden:

“nos reunimos para opinar, informarnos, conocer nuestros derechos, debatir y buscar juntos los caminos para encontrar las soluciones. Significa que no vamos a rendirnos y que vamos a seguir peleando por una sociedad más justa. Como somos todos vecinos iguales, aquí no hay presidente, ni vice, ni ningún otro cargo...Nuestros principios son la solidaridad y la dignidad...”.

LA RADICALIDAD DE UNA NUEVA SUBJETIVIDAD

Nos decía un compañero del MTD de Lanús:

«Nosotros en el verano hacíamos reuniones de veinte compañeros y ahora somos setenta... tenemos el desafío de que esa cantidad se convierta en calidad, mayor nivel de conciencia. Para esto te sirve tanto la lucha, lo cotidiano, pero también necesitas espacios de reflexión» .

El mismo compañero agregaba:

«Entonces, movilización por los planes, conquistas. Recuperar la autoestima, se pueden conseguir las cosas, luchando todos juntos, organizados, unidos. Unidad, solidaridad y lucha. Son consignas de otra época pero que nosotros las laburamos. Ahí ya tenés una base. Aún el compañero que no tiene conciencia se da cuenta que es cierto que hacemos colas interminables en Lanús para pedir un remedio, tres días, te dan vueltas y vueltas y las cosas aparecen.»

La noción de éxito a la que adscriben las organizaciones populares es distinta a la que se estimula desde la ideología dominante. Al éxito individual construido sobre el triunfo personal por sobre los restos del otro (que tiene como telón de fondo el “sálvese quien pueda” que pretende paralizar la situación social en el actual estado de cosas), se le opone la solidaridad. El éxito medido en saldos organizativos, en el avance en la toma de conciencia de los participantes, en el aumento de la autoestima de los que luchan, en la conformación de un sujeto crítico, etc. Aportan a consolidar una idea de libertad como no dominación, de libertad positiva que busca que los sujetos sean los dueños exclusivos de sus preferencias. De la misma lectura de documentos de estas organizaciones se desprende este fuerte acento en la autoestima y en la cuestión de la identidad:

“El problema de la identidad no es un problema menor, significa apostar a una síntesis superadora y mejorar las posibilidades de tener alguna incidencia política sobre la sociedad”.

La necesidad de una identidad propia se transforma en proyectos de autocapacitación (desde cursos de educación popular a los más diversos talleres de trabajo) como también en iniciativas “hacia fuera” (participación en conflictos por tierra y vivienda, ferias populares, etc.). Es decir, la re-construcción de su identidad es el pilar sobre el cual se apoya el deseo y la posibilidad de todo proyecto político futuro.

EL DEBATE EN TORNO A LOS «PLANES TRABAJAR»: ¿DÁDIVAS DEL ESTADO O HERRAMIENTA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES?

Al interior del campo popular los Planes Trabajar son un tema que despierta asperezas y disputas: hay quienes afirman que son sólo una propina o paliativo del Estado que hay que desestimar sin más ya que tienden a la «amputación de las conciencias» de los sujetos populares; desde otras voces se afirma que los planes deben ser utilizados pero no bajo los mandatos estatales sino previa mediación de un proceso de resignificación y reutilización de los mismos, que permita la reconfiguración de sus fines y usos conforme a los propios intereses, tal como afirman compañeros de Don Orión:

«Los mismos planes por los que luchamos nosotros ellos los entregan pero con otra intencionalidad: ‘tomá y andate a tu casa’. Nosotros estamos en contra de eso. Los agarramos y nos organizamos en torno a ellos para seguir luchando».

La transmutación de los planes en actividades concretas, cuando son planificadas y controladas por los propios movimientos (como por ejemplo talleres de diverso tipo, tratamiento de cueros, etc.), permite la solidificación de los lazos y la constante recreación de un tejido que estimula la conformación de una sólida identidad. Además la realización de actividades es un ejercicio para la organización que al llevarlas a cabo «se trabaja» (en términos de Sartre) y se va conformando como tal. Como dice un compañero del MTD de Lanús:

«...estos planes no solucionan nuestra situación actual de desocupación porque son temporarios, con un sueldo bajo que no alcanza para cubrir los gastos básicos de una familia, pero sí nos sirven para tener un punto inmediato por el que luchar a medida que vamos avanzando en la constitución del movimiento, en cantidad y en calidad».

Por ello es que consideramos que los planes trabajar no deben ser descartados sin más. Por el contrario, la evidencia disponible demuestra que pueden ser una herramienta útil para la estructuración de una organización de base.

CRÍTICAS A LAS TRADICIONALES ESTRUCTURAS DE LOS PARTIDOS Y LOS SINDICATOS

Un compañero del Centro Cultural Rincón decía:

«Me parece que en este momento la principal falencia del pueblo es la falta de organización y no de representación. Cuando la gente dice que hace falta alguien que represente en el escenario político al pueblo, se equivoca, hace falta mayor organización popular.», «Creo que la experiencia concreta nos demuestra que los partidos políticos no solucionan nada».

Las organizaciones populares entrevistadas realizan un cuestionamiento al partido como herramienta política, critican principalmente sus fuertes jerarquías y prácticas antidemocráticas, como así también su rol delegativo-representativo. Aquellas, construyen su identidad al calor de formas y prácticas alternativas, y más aún antagónicas a las dominantes. Allí, en el derrotero de la acción política contrahegemónica se recrea su carácter popular.

En el MTD de Lanús una compañera afirma:

«La estructura del movimiento incluye desde la educación de base hasta la formación de dirigentes y un conjunto de tareas que eran patrimonio del partido (formar cuadros políticos), pero no en una estructura aparte del movimiento popular.»

Con respecto a los partidos de izquierda que inspirados en el modelo leninista, caracterizado por la presencia de una dirección que se concibe como una vanguardia y/o profesional (vanguardia que en muchas ocasiones se auto-pensaba como iluminada), los desaprueban por su exterioridad y 'sustituisimo' con relación al pueblo. Sin embargo, junto a Allen Hunter estamos de acuerdo en que hay que prevenirse de la posición dogmática que opone las malas viejas políticas a los buenos nuevos movimientos sociales.

Al profundizar estas prácticas, algunas de estas organizaciones populares suelen

confundir autonomía con aislamiento. La necesidad de generar una construcción independiente de los partidos políticos, el Estado y las Centrales Sindicales, lleva a ciertas experiencias a refugiarse en su propio ámbito específico y ese "ombliguismo" conduce a aislarse de otras experiencias y rechazar la coordinación con ellas y, fundamentalmente, no tener una visión más abarcadora de la realidad.

Estas organizaciones se construyen desde estructuras abiertas, en donde prima la pluralidad y una práctica antiverticalista y horizontal:

«Hoy por hoy, hay libertad para que vengan a las asambleas radicales, peronistas, comunistas, anarquistas... los que quieran». (militante del MTD de Don Orione)

Al mismo tiempo si bien sus premisas son claramente antisistema, sus definiciones ideológicas no son muy precisas, tal como lo expresa su consigna central «trabajo, dignidad y cambio social». Cambio que no es formulado de manera detenida, sin embargo, proponen sugestivamente «*ir generando los gérmenes que sean los valores de una sociedad futura*».

En definitiva tales organizaciones, como lo expresa Muñoz Diez, no suenan como una 'orquesta' sino como una 'banda de Jazz', en donde no todo esta escrito, pero algo sí lo hay, y donde se establece un acuerdo sobre qué improvisar. La improvisación con lo diverso, sobre las ruinas del dogmatismo y apelando a la creatividad.

ALCANCES Y LÍMITES DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES: A MODO DE CONCLUSIÓN

Más de dos décadas de políticas neoliberales han destruido las bases materiales, pero también culturales, en las que se basaban las antiguas identidades de clase. Las organizaciones populares tienen por delante la tarea de contribuir a componer la fragmentación social recreando redes de solidaridad, identidades nuevas, espacios libres y abiertos donde se subviertan los valores dominantes. Creemos que la densidad asociativa aparece como "humus" necesario para cualquier acción colectiva. Es por esto que se vuelve imprescindible una "mirada horizontal" que baje la vista del estado y las instituciones y comience a mirar hacia abajo (Zibechi, 1999), buscando en el campo popular. En este sentido, es necesario construir una "nueva cultura de los oprimidos" para lograr una identidad propia, condición que permite una autonomía que lleve a la constitución de un sujeto social.

Recuperar el *carácter autoemancipatorio* de los sectores populares, esto es, que en la misma constitución de un nuevo universo de valores y prácticas, contrapuestos a los hoy hegemónicos, se constituyen colectivamente los sujetos del cambio. Tener siempre presente esta "autoconstrucción subjetiva y colectiva" (Tarcus, 1998/99), es indispensable para que las organizaciones populares devengan sujetos del socialismo, de una sociedad futura. Ahora bien, estas organizaciones lejos están de "encarnar" el papel de jueces de un devenir histórico irrevocable pues su porvenir no está preconfigurado de antemano. Muy por el contrario, las organizaciones populares se construyen y construyen un futuro cotidianamente.

Como mencionábamos en la definición inicial, lo que caracteriza a las organizaciones populares es su "praxis revolucionaria" que comprende una actividad: *objetiva*, pues se encuentra en el mundo real; *revolucionaria*, pues transforma la naturaleza y la sociedad; y *crítico-práctica*, pues es una práctica que critica (niega) el orden existente (Löwy, 1973). Por eso viene a cuenta recordar a Gramsci cuando afirma que "la contradicción económica deviene contradicción política y se *resuelve políticamente por la subversión de la praxis*" (Gramsci, 1999)

Disentimos con ciertos enfoques cientificistas que, basándose en métodos cuantitativos e información oficial, consideran a los MTD simples embriones de la organización sindical y que los ubican en el «grado de organización de sus intereses económicos inmediatos, más que en el de los intereses de grupo social más vasto, y ni remotamente plenamente políticos» (Iñigo Carrera y Cottarelo, 2001). La rigidez (más

que la rigurosidad) de este tipo de lectura lleva, primero, a no percibir cómo estas organizaciones realizan una operación a través de la cual buscan regresar la politicidad al ámbito social y, segundo, tampoco permite percibir la voluntad de muchos MTDs por construir un espacio público y político de y para los sujetos sociales. Además de los «números», creemos que hay que aprender a escuchar las palabras que comienzan a alterar el orden del discurso político tradicional.

Siguiendo a Hannah Arendt, el poder es ante todo potencialidad, y sólo es real ahí "donde las palabras no están vacías...y los actos no se usan...sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades" (Arendt, 1998, pág. 223). Entendemos que en la praxis de estas organizaciones el poder es redefinido y ya no es concebido como algo externo y cosificado de lo que hay que apoderarse sino como una cualidad múltiple, esparcida y actuante en el tejido mismo de la sociedad. Entonces, es en la construcción de un nuevo poder donde se encuentra la posibilidad de una emancipación de los sectores oprimidos. La transformación cotidiana de las personas es un requisito necesario para el socialismo. Debe comprenderse que como condición para el cambio social es indispensable la realización cotidiana de prácticas y valores contrahegemónicos.

En las organizaciones populares que hemos estudiado encontramos una negación de *lo político* y de las estructuras partidarias, entendidos como teatro de representación donde se reproducen los vicios de la sociedad de la que surgen; pero al mismo tiempo, las organizaciones apelan a nuevas formas de *la política* entendida en términos revolucionarios, como práctica radical que niega el orden social existente. Ahora, si bien estas organizaciones tienen como gran acierto lo que puede denominarse el "momento de crítica", el cuestionamiento (en la teoría, aunque más importante en la práctica) que requiere todo movimiento que pretende la subversión del sistema, notamos, así mismo, la ausencia de un proyecto contrahegemónico. Es decir, lo que salta a la vista es la distancia entre la práctica cotidiana y el proyecto de estas organizaciones. En otras palabras, nos preguntamos ¿cuál es el paso de lo social a lo político que postulan tales organizaciones?, ¿cómo traducir los desafíos de las luchas sociales en desafíos políticos?. Así, cuando desde las organizaciones populares se afirma la necesidad de un cambio social, ¿cómo se realiza?. Si bien estas preguntas permanecen abiertas (y no parecen poder resolverlas por ahora) es en el abismo entre práctica y proyecto donde las organizaciones populares encuentran un problema que dificulta su acción política y estrecha las posibilidades de alianzas con otros sectores.

Ante la posibilidad de pensar la importancia de estas organizaciones nos preguntamos si: ¿es necesaria la llegada de una instancia superior "iluminadora" o de otro tipo para crear un proyecto contrahegemónico? Puesto que el entramado de organizaciones populares es su condición de posibilidad, creemos que de éstas podría surgir cualquier proyecto contrahegemónico. Es en el hacer cotidiano donde se pueden gestar estos proyectos. O, en otros términos, "el guitarrista aprende a tocar la guitarra tocándola".

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hanna: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998.

Campione, Daniel: «Los problemas de la representación política y el movimiento social. Algunas reflexiones críticas». Revista *Periferias* n° 8, Buenos Aires, 2000.

Gramsci, Antonio: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, citado en Portantiero, Juan Carlos: *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires, 1999, pág. 68 (subrayado en el original).

Hirsch, Joachim: «¿Qué es la globalización?», en *Realidad Económica*, n° 147, 1997.

Hirsch, Joachim: «Adiós a la política», *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, Abril de 2001.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cottarelo, María Celia. «La protesta en Argentina, enero-abril 2001». Revista Cuadernos del OSAL, N° 4, junio de 2001.

Löwy, Michael: *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Buenos Aires., Siglo XXI, 1973.

Muñoz Diez, Irene: «¿Orquesta o Banda de Jazz?», en revista *Reunión*, año II, nº: 7, junio de 2000.

Nochteff, H: «Neoconservadurismo y desarrollo. Una mirada a la economía argentina», en Nochteff, H (ed): *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, FLACSO-Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Ogando, Ariel: «Viejas y nuevas identidades sociales. Desocupados y cortes de ruta en el noroeste argentino», en revista *Herramienta*, Buenos Aires, otoño de 2001.

Tarcus, Horacio: «La secta política», en revista *El Rodaballo* nº9, verano de 1998/99.

Zibechi, Raúl: *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*, Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 1999.

FUENTES:

Entrevistas:

Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús, agosto de 2000.

MTD "Teresa Rodríguez" de San Francisco Solano, septiembre de 2000.

MTD Don Orión, septiembre de 2000.

Centro Cultural Rincón, Tigre, marzo de 2001.

Vecinos Autoconvocados por los Derechos en Glew, diciembre de 2000.

Documentos:

Encuentro de Movimientos Sociales, Ernesto 'Che' Guevara, *Boletín Informativo*, La Plata, noviembre de 1997

Debates sobre el encuentro de organizaciones sociales, *Retruco* La Plata, marzo de 2000.

La lucha por la tierra en el GBA. Plan Arraigo, estafas y lucha popular, MTD Lanús, diciembre de 2000.

Folleto de Vecinos Autoconvocados por los Derechos en Glew.

Diarios:

Al Sur. Semanario Independiente de circulación en los partidos de San Vicente, Presidente Perón y Almirante Brown, marzo de 1996 - marzo de 1999.

La Unión, Lomas de Zamora, octubre-noviembre de 1996.

Interacción Urbana. Periódico mensual interzonal, marzo - abril de 1999.

ANEXO DE ENTREVISTAS

PRIMERA ENTREVISTA.

Fecha: Agosto 2000.

Realizada por Fernando Stratta, Lorena Nisenbaum, Miguel Mazzeo y Marcelo Barrera. Los entrevistados fueron Pablo y Florencia – MTD Lanús. 16:30/18:30.

¿Cuál es su historia y los rasgos comunes que los conforman para trabajar juntos?

FL- Lo fundamental que nos une es la reivindicación por el trabajo y algunas cosas estamos aprendiendo a laburar, cada uno aprende del otro de cómo venía trabajando dentro de la construcción del barrio.

Personalmente, ¿Cual es la experiencia política anterior?

Nosotros venimos del Movimiento la Patria Vencerá (M.P.V.) que después se fusionó con Malón. Ellos venían laburando en el MTD Villa Corina y ahí se armó en Lanús. A partir de que nos fuimos de la organización política, la verdad es que crecimos un montón. En la práctica justificamos porque nos fuimos.

¿En qué época?

FL- El MTD de Corina se arma hace tres años. Cada uno estaba con su historia, nosotros conocemos esta. Nos fuimos de Malón hace seis meses. Venía funcionando el MTD de Lanús, pero recién empezando

P-Tal vez, sería bueno, además de lo puntual, hacer un marco más general de los últimos años. Esta experiencia del MTD que venimos coordinando cuatro grupos distintos no deja de ser una parcialidad dentro del MTD y de lo que no está agrupado bajo el MTD, como ser la Coordinadora de Desocupados, el Cabildo Abierto de Corrientes... Sería piola hacer un marco general para ver en donde se enmarcan estas experiencias. Para tomar algún punto de referencia, el tema de la desocupación después del 95 se empieza a instalar con más fuerza, como un tema estructural, que las cifras de la desocupación no son algo pasajero, sino que las consecuencias se empiezan a ver en la realidad, pero se ve con toda crudeza en las luchas que se vienen dando en el interior como ser Cutral-Co que marcó el cierre de YPF, un pueblo que quedaba desamparado, un pueblo que se expresaba diciendo: "bueno, nos hicieron pelota, no hay laburo, no hay futuro. Nos queda el corte de ruta como medida de lucha". La gendarmería reprimiendo, la resistencia de ese pueblo y la respuesta oficial después de 10 días de conflicto, esa característica que marcó la pueblada de Cutral-Co delimitó un eje para organizar otras luchas de desocupados. No fue patrimonio de nadie y se extendió a distintos sectores...

FL- Y ahí es cuando surgen los planes trabajar. Acá en Avellaneda, el MTD no pedía los planes, no estaba instalado como reclamo. Lo que se pedía eran un montón de cosas: la exención de impuestos, el boleto gratuito a los desocupados; un montón de cosas muy generales. El plan unifica. Acá fue en el corte grande que hicieron los del MTD de Teresa Rodríguez que fue en el 97, a la altura de Varela, pidiendo los puestos, pidiendo el plan. Y de ahí también surge en Solano y en Avellaneda también recibimos eso y nos empezamos a conocer. Es más, se trató de hacer una cosa coordinada. Nosotros queríamos ver de hacer un corte acá por el plan. Igual no estaba tan claro que pedir, se pedían un montón de cosas.

P- Vos fijate, cuando se ven las luchas desde el Santiagazo, en general, lo que se ve es la espontaneidad: lucha espontánea, no deja un saldo organizativo. Lo que a veces vamos viendo es ya una visión de todo el proceso y no de una lucha puntual. Probablemente esas luchas no dejan un saldo que se vea inmediatamente. Pero esas experiencias se van acumulando en otros lados. Van madurando las organizaciones, el proceso es más disperso, heterogéneo, no es lineal. En eso hay un rol de determinada militancia. Esos compañeros con esa vocación más militante, con esa experiencia en el surgimiento de esos grupos organizados de desocupados. No solamente esperar que un pueblo llegue a una situación límite para que no le quede otra que salir a la ruta sino de empezar a organizarse para luchar por esas conquistas o para llegar a mejores condiciones.

¿Vos planteas que esas clases de agrupaciones salden el vacío de esas manifestaciones más aisladas...?

FL- Sí, pero ojo que los primeros grupos que se van organizando no tienen un eje claro. Los primeros son de la Matanza que estaban con las Madres de Plaza de Mayo, el MTD de Corina y otros grupos. Empezó a haber discusión, por eso digo que tiene que ver el primer deber de determinada militancia, sin embargo empezó a haber limitaciones porque el que agarraba el plan trabajar era un indigno porque son las tenendas que te tira Duhalde para que vos te quedes tranquilo. Entonces nosotros la tenemos más clara porque tenemos 450 pesos de subsidio y vos sos una cagada por agarrar los planes. Juicios de militancia que por no comprender que donde se tomaban los planes no era una rebaja de conciencia sino por una conquista concreta para la gente que estaba de última. Vos llamas a una olla popular por 450 pesos y si va alguno es para comer de la olla pero la verdad es que eso no te van a dar. Consignas generales no son acciones concretas. Si vos vas a decir vamos a luchar por la dignidad pero ahora vamos por los puestos porque necesitamos darle de comer a

nuestros hijos por un futuro mejor. No hay que rebajar el discurso. Podes hablar de que hay que cambiar el sistema pero si vamos por algo inmediato, porque el hambre es ahora. La falta de alimento es de ahora, la falta de remedios es de ahora y son 200 pesos. No es un trabajo digno pero es un primer paliativo. Recién donde empezó a haber una sintonía entre la militancia que tenía la ansiedad de generar organización y el eje concreto que la gente sentía como propio (conseguir algo y no esperar a las grandes soluciones, porque no se come de la organización) es cuando tomaron cuerpo algunos MTD con posición popular. Algunos grupos se quedaron reducidos en el intento inicial. En este marco están los grupos de la zona Sur, la CCC, Quebracho... Obviamente hay particularidades, diferencias políticas, formas distintas de organizarse y construcción y hace que todavía sea una realidad diferente pero en estos últimos tiempos que tuvimos la posibilidad de viajar al interior, vemos que en lugares donde hay mayor grado de confrontación no quiere decir que haya necesariamente, mejor nivel de organización. Quiere decir que hay una situación mucho más extrema. En Tartagal hay una miseria mucho más profunda que en el Gran Buenos Aires.

¿Cómo se conjuga lo social con lo político? (a partir de la consigna que estaba allá "El hambre no se tolera, la dignidad no se negocia")

FL- Las discusiones que te decía Pablo son de los militantes porque la gente quiere los 200 pesos y quiere el bolsón y quiere lo que necesita cada día. A partir de los planes que son pequeñas victorias se va generando organización y niveles de conciencia para lo más político. Nuestra consigna es trabajo, dignidad y cambio social. A partir del trabajo y la organización de los que consiguieron algo te va permitiendo organizar eso a favor del movimiento popular. Hay diferentes cosas: los planes algunos son de Provincia, otros de Nación. En los de Nación conseguimos administrarlos nosotros. Nos aprueban un proyecto y decidimos que tipo de trabajo vamos a hacer entre todos. A diferencia del plan bonaerense. Por eso en Solano hay talleres de cueros, de pan, bueno, distintos que te permiten organizarte en cooperativas o en forma comunitaria. Son un montón de cosas. Por eso yo creo que lo político va haciendo todos esos pasitos. Primero el trabajo, la reivindicación concreta. Después el porqué nos juntamos. Se va dando todo eso. Cambio social está dentro de las primeras consignas...

P- Hay un primer hecho, que nosotros entendemos que es político desde lo más primario que es que remarcamos constantemente que buscamos que los compañeros del barrio empiezan a participar a partir de la necesidad que es lo que los mueve. La primera enseñanza es que este plan los conseguimos luchando. Que nuestros derechos los tenemos que conquistar a través de la lucha ¿por qué? Porque es un sistema injusto porque los que gobiernan, gobiernan para ellos, porque nosotros los elegimos pero después nos cagan, porque les vas a pedir y te dicen que no hay pero cuando les vas a romper las pelotas con los bombos las cosas aparecen. Entonces, movilización por los planes, conquistas. Recuperar la autoestima, se pueden conseguir las cosas, luchando todos juntos, organizados, unidos. Unidad, solidaridad, organización y lucha. Son cuatro consignas de otra época pero que nosotros las laburamos. Ahí ya tenemos una base. Aún el compañero que no tiene conciencia se da cuenta que es cierto hacemos cosas interminables en Lanús para pedir un remedio, tres días, te dan vueltas y vueltas, te movilizás y las cosas aparecen. Nosotros lo hicimos con setenta y pico de vecinos a la Plata, veinte ya estaban laburando. Y nos volvimos con 16 puestos para nosotros.

FL- Fuimos primero a hablar, agotamos todas las instancias en el municipio. La secretaria como primera medida, nos dijo, que nos podía dar 5 y que después, de a poquito nos iba a dar uno por mes. Sin embargo desde la Plata nos vinimos con 16 ¿cómo, no era que no había plata? Movilización sencilla y los conseguimos. Todo eso va haciendo una enseñanza. Vamos todos juntos, de a uno te dicen que no...

P- Este es el primer paso para demostrar que con la lucha, organizados y unidos se puede y por lo menos compromete la participación. Un compañero que consiguió sigue participando, después hay un laburo de más concientización en donde tratamos de comprender la realidad, de organizar un proyecto y en esto todavía sigue habiendo

una distancia entre lo que podemos llamar el grupo de compañeros que viene de una tradición militante y el grueso. Todavía sigue habiendo, ni por resignados ni por que nos guste, porque estamos trabajando en los talleres de formación, capacitación; pero sería idealismo decir somos todos horizontales. Las prácticas son horizontales, todos somos el movimiento pero todavía hay una condición objetiva de mayor conocimiento, mayor saber que determina un nivel de responsabilidad. Después está el debate con los compañeros para definir el proyecto más claramente. Y ahí aparecen los materiales del MST de Brasil, algunas lecturas más políticas...

¿Qué contacto tienen a nivel nacional con otros MTD?

FL- Sí, tenemos un contacto con el Chaco (Movimiento General San Martín, en Barranqueras), en Concordia, que los descubrimos por casualidad. Cada tanto nos llamamos pero son cosas muy incipientes. El primero de Mayo tratamos de hacer una cosa todos juntos con un comunicado conjunto cada uno en su lugar... La idea es que en la distancia estemos todos juntos. Estamos compartiendo discusiones y acciones conjuntas para hacernos más fuertes. Por ahora fue mucho esfuerzo lo que tenemos que es el nucleamiento en zona Sur.

¿Qué acuerdos mínimos tienen con otras agrupaciones (tipo Quebracho)?

P- La relación no es con Quebracho. Es con el barrio en donde hay compañeros de Quebracho que lucharon por cosas concretas. Naturalmente, son parte de ese barrio. La impronta de ese barrio es de Quebracho. Capaz en un momento de mejoría en el campo popular eso tenga resultados más heterogéneos. Hoy por hoy hay participación, pero tras la política que se les impone.

¿No hay contactos con otros partidos?

FL- No.

¿Qué pasa con los partidos, no se acercan, no los une la práctica? ¿Cómo ven el tema del manejo de los partidos?

FL- Marcamos el tema del MTD como un reclamo legítimo. No creo que ninguno de nosotros conciba que pongan un cartel de ellos adelante. Bueh, esas cosas que hacen siempre. Si vienen y colaboran. Yo que sé, acá se acercaron un par de compañeros del Partido Obrero (PO) y colaboraron en el tema de difusión. Si quieren dar una mano, cualquiera pueda dar una mano...

P- Hay cosas que la izquierda arrastra desde la construcción partidaria. Hay gente del PO pero lo que pasa es que el centro de gravedad es el PO. Entonces, algún compañero está en el barrio del Partido Obrero y se acerca para construir la comisión de desocupados. La gente del barrio se acerca y ahí empiezan: por 450 pesos y por un congreso de los trabajadores contra la burocracia sindical. Entonces queda el militante del PO en el barrio, y alguna gente de alrededor. En las marchas no están. Solo bajan línea. Vienen a lanzar la candidatura con chorizos, aunque tienen un local de laburo territorial. Pero en sí hay un par de vecinos pintando los paredones en vez de tratar el problema propio. El centro de gravedad es el partido y no el pueblo. Entonces, mientras tratamos de generar autoestima, con formación porque creemos que ahí está la reserva para un proceso de transformación, hay otros criterios donde el eje central es la conformación del partido. En tales lados hay que desarrollarse porque tiene que estar el partido. Tales compañeros son valiosos porque se van incorporando al partido. Son criterios distintos. Otra cosa es que discursivamente o en los objetivos finales estemos de acuerdo con muchas cosas. A diferencia de los partidos de izquierda, por un lado si deciden crear movimientos, el frente puede llegar a ser real, pero el grueso de los partidos de izquierda tienen una práctica mucho más distante.

¿Ustedes como ven la práctica política partidaria en un futuro?

P- Yo creo que nosotros estamos en transición. Nosotros venimos de la práctica de una organización política en donde desarrollamos frente de masas. Nos vamos porque

había una dinámica muy de aparato. Pero en un momento nos llevó a una disyuntiva: ¿o consolidamos el desarrollo de masas o nos enroscamos en las estructuras partidarias?. O manteníamos el laburo en el barrio mientras concentramos el esfuerzo en otro lado o nos dejamos de joder y centramos los esfuerzos en donde los tenemos que centrar. Esto medianamente explica una concepción que abandonamos que es que la organización política, al estilo de la estructura partidaria, como manera de generar el cambio. Creemos que en este momento hay que concentrar los esfuerzos en la creación del movimiento de masas y a partir de esas prácticas vamos a ir acercándonos a concepciones políticas, en algunos casos teóricas, que entienden un desarrollo en el propio movimiento de masas, al estilo del Movimiento Sin Tierra que luchan por conseguir las tierras (lo inmediato) sin dejar de tener planteos políticos, plantean la reforma agraria y se plantean partidarios del socialismo. La estructura del movimiento incluye desde la educación de base hasta la formación de dirigentes y un conjunto de tareas que eran patrimonio del partido (formar cuadros políticos). Hay que formarse en todos los niveles: a los vecinos del barrio, a los militantes, formar cuadros, pero no en una estructura aparte del movimiento popular. Por lo menos en esta etapa histórica. En otro momento de represión habría que repensarlo un poco más. Me parece que en este momento la principal falencia del pueblo es la falta de organización y no la de representación. La gente dice: "hace falta alguien que represente en el escenario político al pueblo". No, hace falta mayor organización popular, decimos nosotros.

FL- Nosotros nos fuimos de una estructura partidaria, pero eso no significa que no tengamos organización y no podamos planificar ni organizar. Tenemos un proyecto que es que es tratar de construir una coordinadora en zona sur que vincule a los MTD y tratar de construir un movimiento de desocupados. Nosotros no tenemos una organización y ese fue el tema con las CCC (Corriente Clasista Combativa) y Quebracho. Todo bien con Quebracho pero ellos quieren que la lucha pase por ellos y es difícil organizar así. Es una lástima porque me gustaría que hubiesen estado con los compañeros de La Matanza y en parte fue por eso, no pudimos coordinar con una organización política, dónde tenés la cabeza, en el MTD de Quebracho. Siempre está eso en el medio. Nosotros nos concebimos como un movimiento político y no como una organización que pinta, que hace propaganda de su propia organización. Somos un grupo político que construye el movimiento de trabajadores desocupados, planificando, coordinando.

P- Somos un grupo político con minúscula. No tenemos ni nombre ni aspiración. No queremos que se desarrolle un nuevo grupo político sino un nuevo movimiento de masas: politizado, confrontativo, con claridad ideológica. Siempre va a haber compañeros que se conformen con resolver los problemas del barrio. Otros que quieran aspirar a otro espacio de representación.

¿Cuáles son los reclamos más recurrentes en el barrio? ¿Son reclamos meramente laborales o hay otras reivindicaciones?

FL- Lo primero por lo que se acercan es por el tema del trabajo, la necesidad concreta. Pero hay una sensación también de descreimiento de todos los partidos políticos, de votar. No creen en nada de eso y de a poco se va generando...Yo creo que la experiencia es muy buena en eso ya que todos juntos podemos conseguir las cosas: por ejemplo estamos pensando pedir un terreno desocupado en el barrio para hacer un galpón nuestro y que nos den, nos tienen que dar ya que si no nos dan trabajo, que nos den las cosas para organizarnos nosotros.

P- El gran Buenos Aires tiene todavía un aparato asistencialista que si bien ha sido desarticulado en los últimos diez años, todavía es muy fuerte, en Lanús especialmente. Te dan desde chapa para tu casa hasta bolsas de alimento. Los remedios, te forrean tres días pero los conseguís. En el barrio hay planes trabajar, por lo menos uno de cada familia tiene un plan o tiene una changa, o tiene un laburo. Hay situaciones en el interior que la demanda principal es la subsistencia. En el Chaco los desocupados rompieron todo en la gobernación porque se atrasaban una semana en los pagos de los planes y no les daban el bolsón. Es decir, no había para morfar en la

semana, gente que no estaba cobrando el subsidio. Muchas veces en las luchas que vemos en el interior la causa central es esa. Después en el proceso aparecen las reservas de dignidad que todavía están en el pueblo. Cuando uno tomó la primer confianza y se siente que está en la lucha, reclama la dignidad de esa lucha. Nosotros estuvimos en Corrientes y más allá por lo que se originó en reclamo, llega a tal dimensión que la lucha es contra ellos y por nosotros. No por esto o por el otro, por nosotros. La subsistencia, el pueblo, la solidaridad con los vecinos y el corte; vos tenés al pueblo involucrado. Cuando sacaron la Virgen y marcharon 8000 personas de Tartagal a Moscón porque todavía seguía la Gendarmería ahí. Pero lo que detona es la necesidad interior.

FL- Allá en La Fe muchos son cartoneros y algunos van zafando. Allá en el barrio nuestro hay muchos con los planes pero no hay nuevos cupos y no hay ninguna perspectiva de trabajo de nada. Cartoneo, limpian alguna fábrica, algún supermercado, y comen las cosas vencidas. Pero no hay ninguna perspectiva de trabajo. Y los jóvenes, hay muchos que están en cana, no tienen perspectiva. Muchas mujeres que participan tienen el marido en cana.

¿Hay un corte generacional? Y las mujeres, ¿tienen participación?, ¿es aislada?

FL. La base del movimiento son las Mujeres.

¿Y por qué se da así?

FL- No sé. Yo pienso: hay algunos que están en cana, otros siguen rebuscándose con el cirujeo, con el caballo, con el carro, changuitas. Un padre de familia (40 años) participa bastante poco y son los últimos que llegan. Primero vienen las minas con los nenes, después los jóvenes y de última los hombres. Yo supongo que tiene que ver con la cultura del padre de familia, que al no poder ser eso se borra, se pone en pedo.

P- Hay una transformación estructural, está trastocada la estructura económica, más allá de la deuda externa. Nosotros somos MTD: movimiento, porque es amplia, de masas; desocupados, porque nos unifica; y trabajadores porque reivindicamos la cultura del trabajo y que históricamente se forjó en nuestra patria. Si bien nos reivindicamos trabajadores, tenemos que saber que hay un quiebre cultural en ese sentido. En un tipo que laboraba en una fábrica, hay una carga psicológica. El hombre de la casa no puede sostener la familia y tiene que ir a pedir. El primer grupo en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) era de apoyo psicológico, hasta hace un año y pico. Bueno, uno puede decir que tiene que ver con la resignación, pero era una realidad. Este tipo no encaja con los planes. Los planes son una situación más de marginación, de tipos que laboraban pero también de los que hacían changas. Es cierto que el alcoholismo y la violencia familiar son formas de canalización más habituales que ir a luchar por un plan trabajar.

FL- La mujer es la que está en el movimiento de desocupados y la que va a buscar los remedios, bolsones. La que se hace cargo es la mujer. Será por un tema de responsabilidad con los hijos.

También interviene en esto toda la cultura machista.

FL- Bueno, pero podría ser una alternativa venir a luchar. Pero se frustra de entrada y se quiebra.

P- Tiene que ver con una situación límite. Las mujeres son las que vienen. Tienen a un pibe colgando, los otros correteando. No es cómodo, no es que viene porque está en el hogar, vienen porque es la responsable primera. El tipo, se va porque se chupa. La madre no puede hacer eso, porque los pibes dependen de ella. Entonces ahí también hay una situación de supervivencia en el salir a luchar de las viejas, las viejas con cariño. Más allá de la reivindicación del trabajo hay un quiebre cultural, la cultura del trabajo es difícil encontrarla en las luchas de desocupados. Te estás conformando con un subsidio roñoso de 200 pesos, sin aguinaldo, sin cobertura social,

sin obra social, pensando que cada seis meses te tienen que renovar. Y para complementarlo, tenés que ir a pelearla, cortar ruta por unos bolsones de alimento. Tiene poco que ver con la cultura del trabajo.

FL- El otro día un funcionario decía que el municipio le pidió los planes más baratos, los de menos plata, porque sino dejaban de laburar. Un obrero estaba cobrando 80 pesos la quincena y 160 era el subsidio. En Córdoba mandaron los planes y se paró la cosecha de aceituna, porque la gente cobraba menos laburando que con los subsidios que para nosotros son miserables. El trabajador a esta altura es una figura de otra época.

P- Y los jóvenes también están jodidos. Antes no terminabas el secundario y entrabas a laburar en una fábrica y aprendías el oficio de tornero. Te echaban pero seguías siendo tornero: se aprendía un oficio. Hoy no está eso. A los pibes hasta les cuesta levantarse temprano para ir a cumplir con los planes que son trabajos muy sencillos. No está la disciplina mínima de haber laburado alguna vez.

¿...Y eso trae consecuencias a la hora de la organización política?

P- No tienen disciplina, conciencia. No tienen conciencia del trabajo y también está la cosa de la dejadez total. No hay futuro.

FL- Ahora viven con los padres porque si no tenés trabajo no tenés vivienda. La situación familiar es muy precaria. Nosotros ahora de los 20 compañeros con los que estamos trabajando hay dos que no fueron a la escuela, siete u ocho que hicieron sólo primer grado y que no saben leer. No saben cómo firmar una planilla. Les cuesta mucho viajar, por ejemplo, si es del barrio, cuando nos movilizamos a La Plata tenían miedo de quedarse allá, de perderse. No saben cómo volver, no tienen un mango.

P- Para qué vas a estudiar si el que tiene secundario completo accede al plan trabajar entonces si voy a ser un cirujano ¿para qué voy a estudiar?

FL- Como hay compañeros que hicieron hasta tercer año y están en el plan. Con los jóvenes cuesta mucho que se involucren. La droga está siempre latente, también el tema de los robos: hay muchos en cana por una boludez y nos los saca nadie. No sé como, pero las mujeres no salen a afanar, son las que trabajan mejor, se quedan con los pibes, se toman las cosas con más responsabilidad.

P- El ámbito de disciplinamiento de la mujer es el hogar. Los jóvenes y los padres pierden ese mínimo ámbito social de disciplina. La compañera que labura bien en el plan es porque organiza en el hogar. El tipo que laburaba tenía su sección su horario...si perdés todo ámbito de estructura, se te desestructura todo el día de mañana. Mañana no tenés que estar para nada, si esta noche te pasas de pasta no tenés que levantarte al otro día, qué te importa.

¿El barrio se retoma como un símbolo de organización o también está perdido?

FL- De hecho nosotros somos del barrio La Fe.

P- El lugar de organización de los MTD son los barrios.

¿Cómo es la dinámica de una asamblea?

P- Las convocatorias son semanales y abiertas. En alguna casa o lugar cómodo está claro que las asambleas es un lugar donde vamos decidiendo los pasos a seguir. Hay que acostumbrarse a plantear los problemas en la asamblea y no por atrás. Las cosas no las decide el compañero más activo ni el que más habla, sino que se deciden entre todos. El día del niño, los punteros del PJ quisieron participar y la gente no estuvo de acuerdo. Entre dos o tres van a armar una idea, más lento, pero te van a decir lo que no les parece bien. Eso lo vamos resolviendo en las reuniones. Esa es la dinámica, es una dinámica cotidiana donde vamos resolviendo los problemas de funcionamiento diario. Hay gente que dice "el jueves que viene vamos a tener que venir, si ya lo

charlamos hoy" y nosotros les decimos "si, hay algo que vamos a tener que resolver", los nuevos planes, el proyecto que hay que presentar, la baja de algún compañero que no vino a laburar. Y después están los espacios de formación que son espacios más chicos en donde están los compañeros que más vienen participando, que para nosotros es algo nuevo y a través de los compañeros de Solano que están en contacto con un grupo de zona sur de educación popular estamos aprendiendo un toco en cuanto a técnicas de mayor participación.

FL- Para nosotros en el verano hacíamos reuniones de veinte compañeros y ahora somos 70 y los movilizamos a La Plata. Tenemos el desafío de que esa cantidad se convierta en calidad, mayor nivel de conciencia. Para esto te sirve tanto la lucha, lo cotidiano, pero también necesitas espacios de reflexión. Cuesta un, montón, pero lo estamos intentando. Siempre está latente la posibilidad de que un compañero consiga un laburo, se vaya a su casa y deje de luchar. En alguno pasa. Eso se va a ir dando, necesitamos que la gente sepa que estamos luchando mucho más allá del plan, más adelante será un laburo digno, la salita, la zanja que se tapa. Igual la centralidad es el trabajo. Tampoco podríamos hacer tantas cosas por ahora.

¿Cuáles son los límites de la lucha a nivel de los sujetos y de los objetivos? Y hasta qué punto creen que la lucha va a rendir sus frutos?

FL- Nosotros sabemos hasta dónde podemos avanzar y qué nos sirve para dar otro paso.

P- Esto que te describimos son problemas reales, pero la situación tampoco es estática, lidiamos continuamente con estos problemas. La rebeldía de los pibes se basa en subirse al colectivo y no darle el asiento a una anciana. Un salame de 17 años que hace ese tipo de cosas te da ganas de romperle la cabeza pero hablas con el pibe y te das cuenta que es su forma de ser rebelde. Por ejemplo, una vez se hizo un partidito en Don Orión, después de la olla popular. Perdimos, la revancha en casa. Y decíamos, nosotros ponemos la bandera del barrio y los compañeros de Don Orión que tienen más discusión, que traigan la bandera del Che, que tienen ellos. Y después del partido charlemos un poco de qué es ser rebelde, pero canalizarlo de otra forma. No sabemos bien la forma y nos equivocamos mucho y a veces no se enganchan los compañeros del barrio para algunas discusiones, pero el otro día estuvimos charlando "si sabés quién fue, y yo tengo un video si lo querés ver", entonces vamos buscando la forma, hay una situación que es objetiva, una marginalidad que no les permite ver un futuro promisorio, y una rebeldía natural de ser pibes jóvenes. El desafío es saber canalizarla. Objetivamente estos problemas son movilizables. La situación de exclusión que esta por debajo, en la medida que haya un cauce la gente lo va tomando porque necesita cambiar esa situación, necesita rebelarse, tanto los jóvenes como las viejas de los pibes. Desconcierta un poco que como es una situación nueva, se está avanzando, pero no está claro. Hay que estar unido, luchar, organizarse, ese es el cauce.

FL- En Solano están un poco más avanzados en eso de los talleres de pan...para nosotros sería un desafío que los compañeros de Lanús se enganchen. Más allá del tema económico es una cuestión de recomponer el trabajo comunitario, que no están. Vos decías el barrio: el lugar de pertenencia es el barrio, pero se pelean mucho entre ellos, es una situación de permanente (nosotros le decimos) puterío. No hay una idea clara de quién es el enemigo. No hay que pelearse con el vecino porque te tapó la zanja.

¿Cuales son los problemas que trae no ver más allá...?

FL- Acá en Lanús es muy fuerte la presencia de la municipalidad y el PJ. Especialmente de Quindimil, un viejo caudillo que hace todo un trabajo político, inaugura plazas... nosotros a veces tenemos problemas. Vamos a buscar bolsones y la gente se va agradecida, "mirá qué buenos, nos dio...". No, es su obligación, nosotros tenemos el derecho. Ellos están en el gobierno y si no que le den el espacio a otros. Y ahí estamos ganando en la conciencia de los compañeros, pero es un laburo porque es

muy fuerte el tema del asistencialismo. Esa cosa de no tener nada y te dan algo... entonces hay que manejar eso.

P- Ahí está. Todos esas cosas como militante las tenemos que explicar. El rol central del estado, la dominación, los aparatos represivos. En un nivel más bajo de conocimiento siempre hay que explicarlo pero se comprende en torno a la experiencia, sino es abstracto, es en el aire. Los grupos económicos son los que concentran la riqueza. Pero vamos por partes, los políticos: cuando tengamos entendido que estos políticos son los políticos que nos cagan y que esta democracia es una farsa porque uno elige a los que más o menos van a defender el modelo, o sea gane quien gane el modelo lo van a defender, el modelo está hecho para jodernos entonces estos políticos burgueses que están gobernando nos están jodiendo. Después veamos para quién gobiernan y quienes tienen los intereses atrás del gobierno. Y por eso identificar a los funcionarios. Cuando les arrancamos algo, lo conseguimos nosotros y ellos son los que no querían dárnoslo. Que el gobierno provincial es Ruckauf que quiere ser presidente en el 2003, que el gobierno nacional es De la Rúa que prometió que iba a cambiar lo del menemismo y está haciendo más de la misma mierda. Es ahí la reflexión, por lo menos en el nivel de desarrollo que estamos ahora. Y ahí utilizamos las técnicas de educación popular...

SEGUNDA ENTREVISTA

Fecha: Septiembre 2000.

Realizada por Marcelo Barrera y Fernando Stratta.

Los entrevistados fueron Darío y Mario, del MTD de Don Orión. Es necesario remarcar que Darío es Santillán, uno de los asesinados por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el 26 de junio del 2002 en la estación Avellaneda.

Cuéntennos un poco su historia como grupo.

D: Nosotros somos del movimiento de trabajadores desocupados del barrio Don Orión, en Claypole y empezamos a organizarnos para conseguir estos planes de trabajo que bajan desde el Ministerio de Trabajo, entendiendo que estos planes no solucionan nuestra situación actual de desocupación porque son temporarios, son un sueldo bajo que no alcanza para cubrir los gastos básicos de una familia, pero sí nos sirven para tener un punto inmediato por el que luchar a medida que vamos avanzando en la constitución del movimiento, en cantidad y en calidad. Esta lucha nosotros la venimos dando con otros movimientos, Solano, Lanús, Varela, con quienes tenemos una Coordinadora de Desocupados para tener una acción en conjunto y así luchar entre todos e ir avanzando en la unidad. Tenemos en común que somos un sector más del pueblo.

¿Cómo son las tomas de decisiones?

M: Básicamente lo que rescatamos es la organización de base: asambleas barriales, donde las decisiones se toman en forma horizontal y nos manejamos a través de la democracia directa. Casi siempre existen coordinadores que van guiando el temario. Todo se vota en la asamblea, las decisiones, y en base a los acuerdos que se van charlando se toman las decisiones. [El MTD de] Don Orión tiene un solo barrio donde está trabajando, es uno de los movimientos más nuevos. En otros lugares quizás existen varios barrios y existe una mesa coordinadora de los barrios. La democracia y la horizontalidad son la base del movimiento.

¿Hace cuánto están ustedes en el movimiento?

D: Hace ocho meses, al principio del movimiento.

¿Con respecto a los partidos qué posición tienen?

D: Nosotros no dudamos demasiado. Creo que la experiencia concreta nos demuestra

que los partidos políticos no solucionan nada. Desde que vino la democracia, o la "democracia", se demostró que estos partidos no pueden solucionar los problemas, más allá de estos planes, que son temporarios, que son un parche para paliar la situación, son de contención, son planes que buscan contener. Nosotros desconfiamos de todo partido político, por lo que es la situación en el país y por lo que vemos en el municipio donde nos prometen puestos de trabajo, no nos cumplen y nos vemos forzados a movilizarnos, tomando el municipio, cortando la ruta haciendo marchas por el barrio...

M: El MTD no es una herramienta que lucha solamente por el trabajo, sino que nos reivindicamos como una organización popular. Y con respecto a los partidos es una organización popular autónoma, es decir, el pueblo desde su propia experiencia pariendo sus organizaciones de lucha. Por lo tanto no delegamos en un partido tradicional la representación y la lucha política y por nuestros derechos. La lucha la damos desde el movimiento ya sea para planes trabajar, para bolsones de comida, mejoras del barrio o para articular la lucha con otros sectores por nuestros derechos, que son más.

¿Hacen una lectura global de los partidos o establecen diferencias entre posiciones de izquierda o derecha...

M: La lógica es no delegar en un partido de izquierda la lucha de la gente. Creemos que la lucha concreta la estamos llevando adelante nosotros. Los únicos que podemos solucionar nuestros problemas somos nosotros, los que estamos todos los días en el barrio, juntándonos con otros barrios y, en un momento en que la luchan esté más avanzada, también con otros sectores que también están con sus reivindicaciones específicas.

¿Cuáles son esos sectores?

D: Algunos sectores del movimiento estudiantil (universitarios y secundarios), pequeños productores, en general los sectores populares que se ven atacados por el modelo neoliberal y se pongan la camiseta para luchar contra esto. Creemos que es inevitable que tengamos que unirnos a esos sectores. En concreto hemos tenido algunos acercamientos con escuelas de la zona, o el caso de los Vecinos Autoconvocados de Glew que no son de desocupados...

M: Hubo una solidaridad muy grande en un conflicto que hubo acá en zona Sur, por parte de grupos culturales y estudiantiles en el Encuentro de Organizaciones Sociales de acá de zona sur.

¿Lo de la columna sur, a eso se referían?

M: No, eso fue otro conflicto hace tiempo atrás donde luego de una lucha estudiantil por el recorte, y estallan grandes movilizaciones en Avellaneda, con un corte de alrededor de 700 personas en el puente que cruza con Capital...

¿Eso fue con el menemismo?

M: Sí, fue una experiencia donde confluyeron varios sectores: los desocupados, estudiantes secundarios... pero después se desarmó, digamos. Hubo un retroceso también en la lucha estudiantil.

Si un plan trabajar es, como nos decían antes, un paliativo. ¿Cómo tomar un plan y al mismo tiempo no olvidarse que es un paliativo? ¿Cómo lo vive la gente dentro del movimiento?

D: La vivencia que tiene la gente, lo que piensa la gente, es que sí o sí necesita de algo. No puede estar viviendo de consignas totalmente declamativas como en algunos sectores que piden un sueldo de 600 pesos, seguro de desempleo de 380 pesos. Nos parecen piolas porque tienen atrás un estudio económico, que se pueden llevar adelante. Pero lo que creemos es que necesitamos algo concreto por qué luchar.

Nosotros podemos luchar por trabajos de 400 pesos pero sabemos que en lo concreto, en la forma en que se encuentra nuestra organización, luchamos por planes de empleo que por lo menos le permitan tener la comida todos los días en su casa. Siempre se las tienen que arreglar con changas, pidiendo prestado o con bolsones de comida. Ahora lo que comprendemos todos es que estos planes no resuelven la situación que estamos viviendo. Tomamos nosotros estos planes para que nos sirvan... para tener por qué luchar. El objetivo nuestro es para comenzar, entender que tenemos un objetivo más a largo plazo que es cambiar la situación injusta en la que vivimos.

M: La gente tiene que morfar hoy, darle de comer a los pibes, y sirve para acumular fuerza. Si no tiene cómo darle de comer a los pibes no puede pensar en un cambio. Por eso la consigna que tenemos en todos los movimientos es: "trabajo, dignidad y cambio social", pero hay que empezar por morfar.

¿Cuál es la gente que se acerca al movimiento? ¿Por qué se acercan?

D: Hay mucha gente que se acerca por el trabajo. En general, en su mayoría en todos los movimientos suelen ser mujeres. Salen a trabajar porque el marido tenía changa y ya no tiene o está muy golpeado por la situación cultural que no puede sostener a la familia. La mujer, quizás por instinto carga a los pibes y sale a la lucha.

M: La mayoría son señoras, y señoras grandes, vos no lo podés creer, 50, 60, 70 años... la base por lo general son mujeres.

¿Esa es la composición de una marcha?

M: En lo particular, el barrio Don Orión tiene sus características. Hay muchos hombres laburantes que están muy golpeados, los pibes están todos borrachos en la esquina, no estudian o no les interesa un carajo... la mayoría de las que participan son mujeres.

¿Cuánta gente son más o menos en una asamblea?

D: Alrededor de 70.

¿De cuántos habitantes?

D: El barrio Don Orión es el segundo complejo habitacional más grande del conurbano... (dice un número muy grande: aproximadamente 80.000).

M: Pasa que primero el movimiento en el barrio es todavía muy nuevo y todavía no se ve la confianza en las pequeñas victorias y las pequeñas cosas que estamos consiguiendo, quizás por eso no se acerca mucha gente. También por el control de los punteros a través de planes asistencialistas.

¿Qué política toman con respecto a ese problema?

D: Hoy por hoy no tenemos políticas con respecto a los punteros. Como no ven afectados sus intereses por este movimiento no reaccionan contra el movimiento. Tal vez si vieran afectados sus intereses actuarían. En nuestro barrio al menos no han tomado la decisión política. Nosotros creemos que obviamente vamos a tener conflicto... el PJ es muy fuerte. Los mismos planes por los que nosotros luchamos, ellos los entregan pero con otra intencionalidad: "tomá y andate a tu casa". Nosotros estamos en contra de eso. Lo agarramos y nos organizamos en torno a eso para seguir luchando. Mientras no le toques los intereses particulares de ellos no te joden. Pero cuando tocás alguno de sus intereses hay experiencias que demuestran que se tornan un poco jodidos.

P: ¿Cuáles son esos intereses?

M: Y... quizás intereses por la tierra, determinados lugares o querer coparles la

dirección de alguna sociedad de fomento o alguna cosa así, y ahí te van a joder. Hay un barrio muy chico que ellos controlaron históricamente y si vos empezás a crecer, se pone jodido. No tenemos idea de cuántos punteros hay, sabemos que es un barrio importante para ellos. No sabemos hasta donde están insertados, que hay gran cantidad de manzaneras. Hemos tenido algunos roces cuando nos encontramos pero no han tenido la política de atacarnos.

¿Está todavía la herencia del voto peronista, más allá de la acción de los punteros?

M: ¿Vos te referís a la identidad peronista? Ya no. Lo que si hay es un asistencialismo muy grande. Por lo menos la gente que se acerca a la asamblea dice que ya no creen más en nadie.

Con respecto al voto ¿cuál es la postura del MTD? ¿hay una posición política?

M: No, no. Nosotros somos muy nuevos... la experiencia que hay de otros movimientos es votar en blanco, anular o directamente no ir a votar, sino el voto programático, viste.

D: En general nosotros lo que vemos es un repudio a los partidos políticos.

¿Ustedes como organización dicen votamos todos en blanco o hay libertad para la elección?

D: Hoy por hoy, hay libertad para que vengan a la asambleas radicales, peronistas, comunistas, anarquistas... los que quieran. No nos han tocado elecciones, no ha sido tema de debate, eso se verá en el momento de las elecciones. Seguramente impulsemos esto, no legitimar esta democracia que nos mata de hambre. ¿Cuál va a ser la postura?, eso se verá en el momento de la asamblea.

A ver si me puedo expresar bien, entre los Planes Trabajar, que sería el momento mínimo, y el socialismo, la cúspide, el momento máximo (risas), ¿qué hacer?

D: Acumular poder, a medida que nosotros vamos consiguiendo estas pequeñas victorias vamos creciendo. Estamos apuntando, como decíamos hace un rato, a un trabajo digno, un objetivo a largo plazo. Y dentro de ese objetivo el cambio social. Nosotros no queremos dejar las cosas en el estado actual, que no hay salud, no hay educación, no hay trabajo, que hay represión cuando uno sale a manifestarse... Nuestro objetivo general es que queremos cambiar esta sociedad. Si lo más justo es el socialismo, queremos el socialismo. Nosotros estamos avanzando para articular un movimiento nacional, desde la acción concreta. Tenemos contactos con otros movimiento de desocupados de zona sur y con gente del interior. Villa Gobernador Gálvez, gente del Chaco, Movimiento de Trabajadores General San Martín. Así que apuntamos a eso.

M: Lo más cercano al socialismo son las prácticas que se pueden ver. La solidaridad, ciertos valores de igualdad, de ir tomando las costumbres más democráticas, eso sí hay.

...bases del movimiento

M: Ir generando los gérmenes que sean los valores de la sociedad futura.

¿Cómo se explica la preeminencia de mujeres mayores?

D: Bueno, eso ya lo había explicado hace un rato, esa cuestión del instinto, de salir a luchar. El marido tal vez, porque viene de una cultura anterior, de un trabajo mejor, está bastante golpeado, está tirado en su casa, perdió lo último que tenía, por lo que él comía todos los días. Se da esta característica en todos los movimientos por lo que podemos ver.

M: la cuestión de resolver el morfi y los pibes está más vinculado a la mujer. El

hombre capaz que busca changas todos los días en vez de sentarse en una asamblea, en vez de salir a luchar.

Yo sé que el MTD está fragmentado entre los que aceptan los Planes y los que no...

¿Con estos últimos grupos tienen algún tipo de política o no se plantean un acercamiento?

M: Estamos tratando de articular los que estamos laburando el mismo eje, que ya es bastante difícil. No hay ningún inconveniente, cuando podamos coordinar por cosas concretas lo vamos a hacer. Lo que pasa es que hoy lo concreto es luchar por los Planes. Sin ese mínimo acuerdo se hace difícil coordinar algo. Nosotros vamos a salir a luchar por los planes hasta que se den las condiciones necesarias como para salir a luchar por algo más...por un seguro social, por cobertura médica, por todas las cosas que no tienen estos planes, aguinaldo, vacaciones, estabilidad, todas esas cosas. Un laburo en serio sabemos que es medio ingenuo luchar por eso ahora, por mas que pensemos que somos muy revolucionarios sabemos que tenemos que empezar desde abajo, lo importante es luchar en este momento sabiendo donde se va.

¿Cómo medio no como fin?

M: Claro, es una cuestión táctica, es más nosotros sabemos que esto tiene poca vida porque ya hay recortes, ya empezaron a bajar los sueldos, digamos el tema es como acumulamos hasta el momento en que los corten; en algún momento los van a cortar o van a buscarle alguna vuelta. El tema es como acumulamos nosotros y que capacidad de respuesta tenemos para llegar a ese momento de quiebre. Nos falta mucho todavía, ojalá sigamos acumulando esto esta creciendo en todos lados.

D: La cuestión es ver en concreto qué política es la que da los resultados. Esos grupos que llaman por un trabajo de 600 pesos o como quieran decirles por ahí hacen una marcha y son diez. Nosotros no los desmerecemos, esta bien nosotros creemos que la política no es acertada, cuando vamos a salir a luchar nosotros tenemos una base real con la cual conseguir esos planes. Esta política da sus frutos. Evidentemente en todos los movimientos de desocupados ...

¿Cómo es el proceso de una conquista de una cantidad determinada de planes?

M: Depende si a nivel municipal, provincial o nacional; si es municipal, cada movimiento va y presenta un petitorio, siempre lo que tenemos es eso ir de lo chiquito a lo grande de lo legal a lo legítimo. Presentar un petitorio, mandar una comisión que vaya a hablar, esperar, ir a romper nuevamente las pelotas, y si ya a la segunda no hay respuesta movilizar, y así ir aumentando las medidas de lucha. Si te dan, agarramos y acumulamos, si no te dan corte de ruta, movilización corte de ruta, toma de edificio publico, olla popular. Eso depende de la posición que tenga el gobierno, si es a nivel provincial o nacional cada movimiento subordina lo suyo al conjunto, no toma una medida solo sino que la coordinamos entre todos, en conjunto, en eso funcionamos bastante bien, el cuerpo viene funcionando ya hace un año más o menos. Se da esta coordinación prácticamente como si fuese un único movimiento.

¿Hay algún tipo de practica que sea propia del movimiento?

D: Hasta ahora si tenemos algún comentario lo charlamos, la idea es poder darle una mano a la gente que vive en el barrio, que tiene ropa en malas condiciones. Estamos juntando libros para armar una biblioteca y ahora estamos armando unos talleres para empezar a discutir entre nosotros a que aspiramos como movimiento, si bien existen determinadas condiciones hay otras cosas que me gustaría profundizar mucho más, en cuanto a la reflexión de que es un movimiento, que queremos y como vamos a ir consiguiéndolo. También para la gente que se va acercando nueva que tal vez no comprende... y ahora vamos a sacar un boletín, la idea era sacar una revista pero bueno, informa lo que somos como movimiento y tratando puntos precisos. Y otra cosa que vamos a empezar a hacer es solidarizarnos con otro barrio que es Lanús para

ayudar el tema de alfabetización porque hay mucha base del movimiento que no sabe leer y escribir, cuando van a firmar se sienten con la humillación que tienen que poner el dedo en vez de una firma y bueno vamos a solucionar el problema con la alfabetización, a través de los compañeros que como nosotros pudimos acceder a estudios secundarios, en la perspectiva de conformar el movimiento y que estemos todos en la lucha.

¿Es fuerte el grado de represión del estado?

D: Acá en Capital no. En el interior hay más persecución, hostigamiento. Por ejemplo en Gobernador Gálvez el ataque de los punteros amparados por el intendente. En el interior está muy pesada la mano. Acá tratan de darte algo para que no rompas las bolas, son un poco más astutos políticamente.

¿Quieren decir algo?

D: Hoy por hoy el camino correcto es el que estamos reivindicando con la movilización concreta. Concretar un movimiento de trabajadores a nivel nacional que sea una expresión más de todos los sectores que inician su lucha, tratando de cambiar la situación injusta en la que vivimos. Que el único camino que nos queda es este, cortar las rutas, tomar edificios. Hacer movilizaciones es hoy la única herramienta que nos permite conseguir estas reivindicaciones y que nos van a permitir las cosas que buscamos alcanzar.

¿Cómo se financian?

D: La revista se financia con el aporte de los comerciantes del barrio, la alianza con la pequeña burguesía del barrio (risas), almacenes, eso en cuanto a la revista. Y para financiar las actividades, los viajes, con el aporte de los compañeros todos los meses, de cinco pesos. También en las asambleas se pone un tarrito y el que puede contribuye.

¿Qué experiencia previa tienen ustedes y los compañeros que están en el movimiento.

M: Yo particularmente vengo de militar en una organización política y luego me fui.

D: Yo tengo participación en centros de estudiantes.

¿Se puede saber cuáles son esos partidos?

M: No. Eso no tiene importancia. Lo que importa es centralmente dónde construir. Si en el seno del pueblo o en el seno de una organización. En el marco de un partido te terminás enroscando más en la estructura interna de la organización y te alejás de la gente. La única organización que vale es la del pueblo. No negamos otra instancia de lucha, pero creemos que va a ser parte del proceso.

TERCERA ENTREVISTA

Fecha: Junio 2001.

Realizada por Fernando Stratta y Marcelo Barrera.

Entrevista realizada a varios militantes del Centro Cultural Rincón en el barrio Rincón de Milberg de Tigre.

¿Cómo surgió la organización?

R: Hace diez años, para once años que estos chicos vinieron acá... en la calle Carriego.

¿Estos chicos quienes son?

R: Los maestros. Principalmente, que siempre lo voy a tener en la mente hasta el día que me muera, Vicente Mauro, Federico, Paula, muchos maestros. Llegaron en una

temporada de, así pasó, lluvia buscando dónde alquilar. Se consiguieron unas viviendas; pagaron las viviendas... y bueno, desde que venían a dar un apoyo escolar, a ayudar a la gente, sea con ropa, sea con mercadería. Cuando llegaron acá la gente, mucha, decía que eran extremistas. Entonces fuimos hablando casa por casa hablando. Y bueno, se empezó a comenzar, a trabajar. Nos sentamos en cajones de madera, estos eran los bancos que teníamos hasta que nosotras, las mamás empezamos a traer estos bancos así...

¿Siempre acá?

R: No, no. A tres cuadras. Bueno, empezaron a pedir donaciones, empezaron a venir camiones con mercadería con ropa; ya empezaba a crecer el agua; y empezaron a ayudar a la gente. Entonces cuando empezaron a ayudar a la gente, la gente ya se fue agarrando más, teniendo más fe en ellos. Ya empezaron a mandar los chicos para estudiar, por apoyo escolar; ya los llevaban por mercadería, por ropa. Y nosotros empezamos ya en el mes de junio a trabajar. Seguimos, seguimos, hasta vendíamos ropa, cambiábamos por mercadería... Costó mucho eso de que los veía como extremistas...

R: Y costó mucho, sí. Como cuatro o cinco meses. Que la gente lo creyera, que no era así. Quizá a la gente había uno que no le cayó bien, quizás por la vestimenta que traía, cómo llegan los chicos. Porque ellos cuando llegan acá llegaron como llegan ustedes... y bueno acá los pantalones todos rotos, alpargatas. Uno acá en el barrio va a decir bueno, tantos llegan acá que sabes cómo se van... Bueno, empezamos a tener fe en ellos, habíamos nueve mamás que trabajábamos. Estaba Lila, Marta, Ramona, Mirta, yo, un montón. Así que hacía veces que había ochenta, llegó a haber noventa chicos, que se criaron... y bueno teníamos chicos de la calle, yo tenía catorce chicos de la calle y me los llevé para el centro cultural, porque yo siempre trabajé con las llaves, siempre colaboré, dormía... era mi casa. Yo, Lila y el finado Vicente Mauro. Éramos tres y nos quedábamos a dormir y sean las ocho, las nueve, hasta las once permitíamos que si la gente necesitaba mercadería, o ropa o cualquier cosa, se le daba. No se le miraba la cara, ni qué persona... lo que necesitaba, para comer, vestirse, todo.

¿Qué actividades se realizaban?

R: Bueno, apoyo escolar, enseñaban a los chicos, había taller de costura, había tejido, había muchas cosas. Comedor, los sábados, los miércoles se hacía el apoyo escolar y se daba la leche a los chicos. Allá se daba de comer más los días miércoles y los sábados llegaban los maestros. Entonces ahí hacíamos la charla y comíamos todos juntos. Éramos una familia, somos una familia. Nunca fue de decir somos amigos. No, no. Todos familia, como somos acá. Compartíamos todo, nunca uno más, otro menos. Nunca hubo encargada. Siempre fuimos compañeros: todos iguales.

¿Cómo se tomaban las decisiones?

R: Bueno, como acá.

R: Se siguen tomando igual, en grupo.

R: Acá no hay uno más, uno menos. Toda la vida fue así. Estos chicos vinieron, la verdad, cuando llegaron acá fue la salvación de nosotros. Yo tengo mi hija que tenía tres añitos, otra iba a cumplir dos. Los llevé ahí y gracias a Dios los crié trabajando y ellos me ayudaron a mí. La nena va a cumplir catorce años. La hija de ella y otros muchos chicos... que ni saben todavía de la muerte de Vicente. Así que esto es, no un bien para nosotros, hace de cuenta que son hermanos, atenderlos viste cuando vos te estás por ahogar... bueno, darle una mano para sacarlos. Así es esto. Porque nosotros no teníamos quién nos diera una ayuda, no teníamos ni Municipalidad, ibas a pedir y decía venía mañana, pasado, hacías colas de miles de personas; ibas a la Iglesia, te vendían (como las venden). Y acá no, porque con estas manos yo soy coordinadora, allá también era coordinadora. Yo manejaba treinta llaves de la casa, y muchas veces

hasta el auto de Miguel. Hasta las dos o tres de la mañana a veces para coser a máquina, coserle el pantalón a los chicos.

R: Vas a escuchar en muchos momentos, que Vicente Mauro, que Vicente Mauro [Vicente Mauro había muerto hacía dos semanas]. Él fue un fundador de acá, era maestro. Pero fue un referente, tenía una gran personalidad. Era un compañero muy derecho, era un compañero que si había que arremangarse en una sudestada se arremangaba. Y vas a escuchar muchas veces Vicente, Vicente... a nosotros nos quebró a todos. No es que Vicente haya sido más que miguelito, que los demás compañeros, sino que fue un gran referente, un compañerazo que vivía acá, vivió dos años ¿no, María?, para que a esto no lo tiraran abajo. Porque la compañera fue fundadora de esto. Yo vine casi al año. Yo no sabía quienes eran ellos. Ahí lo conozco a Vicente Mauro y a los chicos. Vas a escuchar muchas veces el nombre de Vicente, fue un gran referente y tuvo una muerte que a todos nos quebró.

R: Acá entre nosotras las viejas, y no lo tomen a mal, vamos a nombrar siempre a Federico, como a Vicente, como a Miguel, como a Paula, a todos ellos, ¿sabe por qué?...son nuestros hermanos, nuestra familia, como todos los compañeros que ahora nos rodean. No pasan a ser unos extraños, compartimos todo. Si un compañero se siente mal, nosotros como derecho de madre, yo nomás tengo doce hijos, tenemos que saber llevar esto para adelante, ni uno más, ni uno menos. Si comemos un guiso vamos a comerlo todos. Pero lamentablemente... no todos somos iguales, entiende. Pero gracias a Dios yo me siento orgullosa porque estamos trabajando... que en este centro cultural, que nunca se vio en el otro, tenemos trabajo, con este trabajo podemos llegar a ser más unidos para darle de comer a nuestros chicos. Se termina el PEL [plan de emergencia laboral], bueno, queremos seguir más unidos, porque esto no tenemos que abandonarlo, porque esta es nuestra casa, nuestra casa, me entiende. Entonces yo que soy fundadora del otro centro con ellos, a muchas madres se los vivo diciendo siempre no me mando la parte de que soy la primera que los conocí a los maestros, si fuimos unidos antes, ahora tenemos que ser más unidos. No porque falte un compañero, él está presente en todos lados, en cada palabra de nosotros nos suena Vicente, porque compartió con nosotros, estuvo con nosotros Acá gracias a dios si una mamá dice que le falta de comer a los hijos miente, porque nunca faltó, ni va a faltar, ni va a faltar.

Y en relación con la municipalidad ¿Cómo sigue la cosa?

R: No, nosotros no vamos más, con donaciones nomás.

R: Hubo una entrevista con el intendente, esa entrevista salió por la televisión, que fue que los entrevistó Mónica. Hubo un gran enfrentamiento con la municipalidad. La Municipalidad a nosotros no nos quiere porque somos independientes, porque siempre fuimos independientes de los partidos políticos, de la iglesia, de todo. El que es católico es católico, pero acá la religión, no. El que es político es político, pero acá no queremos políticos. Cada cual tiene sus ideas políticas, yo tengo las mías, pero no tengo por qué traerlas acá. Entonces hubo una entrevista que fue un gran enfrentamiento con Ubieto [intendente].

¿Y con los partidos de izquierda?

R: Lo mismo, acá lo partidos de izquierda...

R: El tema con la Municipalidad fue más grave, porque esta parte del barrio la organizó, la parceló, la dividió la municipalidad, y formó una comisión del barrio que eran punteros de Ubieto. El es intendente de Tigre y viene siendo intendente desde la época de la dictadura, armó una estructura que le permite seguir siendo intendente desde la dictadura. Cuando se comienza a levantar este centro cultural que se hizo a pulmón, hubo un enfrentamiento muy grande con esta comisión y fueron meses bravos, querían venir a quemar el centro...

¿Eso en qué año fue?

R: Cuando yo dormía acá, ocho años. Dormíamos acá para que no nos prendieran fuego.

R: Tigre es uno de los pocos municipios que quedan con un partido municipal, herencia de la dictadura. La política de Aguado, cuando era gobernador de Buenos Aires, tuvo la política de hacer partidos que fueran de la dictadura. Uno de esos partidos es éste. El nivel de enfrentamiento político ha sido siempre muy alto. Hoy somos una realidad en el barrio, intentan hincharnos las pelotas pero ya está. Nosotros no participamos nunca de un partido político, primero porque no estábamos de acuerdo, ni con el radicalismo ni el peronismo y con los partidos de izquierda no porque tienen una forma de hacer política que no coincidía con lo que nosotros concebimos que es la política. Acá hacemos política, lo que no hacemos es esa política que usa a la gente y que no genera participación desde abajo. Es lo que decía Mary, acá las decisiones se toman entre todos. Esto no niega la política sino que todo lo contrario. Digamos, asumimos la política desde otro lugar..

¿Pero es claro que se hace política?

R: Absolutamente claro. Un ejemplo: el año pasado la municipalidad intenta cobrar a este barrio el impuesto de ABL, alumbrado que no hay, barrido que no hay, limpieza que no hay... hubo intimaciones en todo el barrio, que tienen las estrategias por detrás de quedarse con todo este terreno. Acá es imposible, la gente no puede pagar la comida no va a pagar impuestos municipales. Porque toda esta zona comenzó a ser rodeada de Countries, emprendimientos inmobiliarios muy caros... el Centro Cultural toma esto como problema y en realidad somos los únicos que lo tomamos. Es el lugar donde todo vecino tiene como referencia... digo, es una reivindicación absolutamente política y desde el Centro Cultural se empezó a encarar, se han hecho asambleas y demás. Y con respecto a una identidad política acá nunca se definió que no hacíamos política. Lo que definíamos en su momento es que había que coincidir con otras identidades políticas, con otras organicidades, con otro funcionamiento, con respeto, con democracia, con participación. Esto no es una sociedad de fomento. Acá se hace política y queremos apropiarnos de la política, al punto tal que en este momento estamos participando en política mucho más activamente. Hay una decisión del Centro Cultural de acercarnos a lo que es la política del Polo Social del cura Farinello, que ha venido acá antes de que existiera el problema de tierras.

¿Con los sindicatos...?

R: Exactamente lo mismo.

R: Hay una nota en Clarín de una entrevista de Ubieto con Rockefeller. Ubieto lo que quiere hacer es una nueva Miami en Tigre. Están todos los emprendimientos: Parque de la Costa, Casino de la Costa, el Park Board, que han autorizado cosas que son ilegales, por ejemplo levantar cuatro metros arriba por la sudestada, porque a nosotros la sudestada nos mata, cada sudestada que tenemos el agua te viene por acá, acá no se puede entrar... En ese emprendimiento nosotros no cabemos. Todo esto que vos ves acá era monte que los compañeros fueron rellenando mientras se asentaban, de a poquito. Porque está todo relleno se quieren apropiarse a través de la intimación...

¿Cómo fue esa lucha el año pasado?

R: Cuando comenzó a haber intimaciones, comenzamos a hacer asambleas acá en el centro cultural. Lo que resolvimos fue, en primer lugar hacer un censo porque no sabíamos exactamente ni la cantidad de compañeros ni la cantidad de desocupados. Conseguimos un abogado, nos costó muchísimo conseguir un abogado; se pinchó en el medio, conseguimos otro. Ha habido otros problemas junto con el de este barrio, por ejemplo los que están en el Wall Park... Se asentaron ahí, levantaron sus casillas ahí, pero en realidad son terrenos del WP. Tienen un problema mucho más grave, están en un lugar que tiene dueño. Allá hubo intimaciones, vino la cana junto con los oficiales de justicia...y conseguimos un abogado que se hizo cargo, en primera medida de

aquello que es mucho más urgente. Todo este proyecto inmobiliario en la zona de Tigre tuvo un freno muy grande cuando quisieron hacer la autopista Inter-isleña. Este proyecto tiene los Countries, tiene estas torres y además, vías de acceso que lo hagan mucho más vendible. Esta cosa de continuar la panamericana con una ruta Inter-isleña con no me acuerdo cuántos kilómetros dentro de la isla.

R: Esto es un fraude económico, yo tengo... es un fraude inmobiliario efectuado por la gente de Ubieta.

R: Esto se cortó porque se metieron dos organizaciones. Este negocio tiene en cuenta a Ubieta, a sectores de la gobernación, época de Duhalde inclusive, capitales extranjeros. Esto se cortó porque en la ruta Inter-isleña se metieron dos organismos de acá de Tigre, Pro-Tigre y Pro-Delta. Se presentó para con esta obra porque hay dos leyes municipal y provincial, que no se respetan: una es la cota de la altura y la otra es el tema de que se apropian de toda la costa, cuando la costa por Constitución Nacional tiene que tener libre acceso. Estos dos elementos, más el tema de la Ruta Inter-isleña, que se iba a hacer con capital del Banco Mundial. Se hizo una presentación, no nosotros por supuesto, sino Pro-tigre y Pro-delta, ante el Banco Mundial, planteándole la cuestión del desequilibrio ecológico. Y como a los de arriba les interesa más los pajaritos y los pescados que los seres humanos, pararon la ruta y se paró en general todo por intereses políticos. Esto políticamente ha quedado ahí congelado. No siguieron con las intimaciones desde hace ya como ocho meses, lo cual no quiere decir que no sigan, pero depende de decisiones políticas.

¿Cómo fueron las intimaciones?

R: El problema grave de todo esto es que la municipalidad vino con la propuesta de que se anotara la gente en moratoria. El tema es que hay un engaño muy hijo de puta, que era que la moratoria para el pago de la deuda se la firmaba con un banco. Entonces después queda terciarizada la deuda y es mucho más fácil ejecutar. El problema es que hay bastante gente que no sabemos que cantidad firmó la moratoria, esa gente estaría en una situación más delicada.

R: Si vos te fijas en este barrio está todo asfaltado. Hace tres años esto era calle de tierra. Fíjate que la única calle de tierra que queda es ésta. ¿Sabes por qué no lo asfaltaron? Porque esta calle iba a ser la salida de UAPAC. Pero había un asentamiento precario y pensaban echar a todos. Fue la única calle que no asfaltaron para poderla ensanchar y hacer la salida del UAPAC.

¿Y cómo es el papel de las mujeres acá en el Centro?

R: Hasta hace no mucho tiempo atrás eran las únicas militantes fuertes del barrio. Ahora, hace muy poquito comienza a haber más compañeros. En la época más difícil, cuando el Centro tenía cuatro compañeros que hacían que Rincón anduviera, en realidad siempre, históricamente, las más pilas, las que más bancan han sido las mujeres. Eso creo que viene de la época de los milicos, de la resistencia. Ahí las mujeres creo que tienen un lugar con mucho más huevo... ahora está un poquito más mezclado.

R: Es que siempre, por naturaleza, por defender a sus hijos, por naturaleza humana, son las que más luchan.

R: El Centro surge porque había un grupo de compañeros, los más militantes, que eran todos maestros de por acá. Bichi, Vicente, eran compañeros maestros, por eso la primera actividad fue la de apoyo escolar; eso devino en educación popular, en ropero, comedor... el Centro Cultural es un trabajo barrial. Es un lugar donde se hace militancia político-social. La figura de Centro Cultural surgió porque era la más fácil, en los ochenta comenzaron a aparecer, no había sociedad de fomento, no había unidades básicas. Después devino también en biblioteca popular.

¿Cómo se resuelve esa disputa, que surgió hoy en la reunión, entre las reivindicaciones

del barrio, solucionar lo de acá, con eso de que hay que pensar también lo de "más de arriba"?

R: Seguro... lo que pasa es que nosotros a veces pensamos muy en chiquito. Yo soy de los que sostengo que a veces hay que abrirle la cabeza a la gente, que lo chiquito a veces lleva a lo grande. Porque lo chiquito que tenemos nosotros, viene de lo grande. Hay compañeros, como el delegado de una fábrica, "yo defendiendo los derechos del obrero", y no va a preocuparse por los problemas de la fábrica, si va a cerrar, si se está vaciando, hacia dónde va la plata. No es malo ese compañero, es bueno, pero siempre la mentalidad en chiquito. Tratar de que el compañero piense también de lo grande. No es que no estás capacitado para hablar de tal tema. Estás capacitado hermano, estás capacitado. Falta que venga un maestro como él y le explique los problemas y que el mismo le encuentre, o que otros le encuentren la solución. Por ahí estoy equivocado... que los compañeros también piensen en lo grande. Como decía el compañero, te la hacen bien difícil, a cosas que son simple para que vos no las entiendas.

¿Cómo se da el acercamiento de los vecinos del barrio?

R: Es cómo todo. En esta cuadra hay cuatro desocupados. No lo traes ni a palos. Porque piensan en chiquito. Porque al no haber una cultura, al no darnos educación, la educación de ellos es lo chiquito. No, yo no me meto, voy a ver si salgo...

R: No tiene que ver con eso según como yo lo pienso. Acá en la Argentina hubo otra época de que si te juntabas lograbas conseguir cosas. Durante treinta años, fue al revés. Desde los milicos en adelante...

R: Sí, sí, nos quebraron...

R: La idea y la cultura del individualismo primó, y de a poco va cambiando. El Centro Cultural hoy tiene una actividad muy grande y no porque nosotros la estemos pegando, sino porque hay una situación política que está cambiando, la gente se acerca más, la gente participa más, y creo que porque hay memoria histórica. En esta Argentina hubo un Estado de Bienestar, en esta Argentina hubo organización, y eso no se pierde. Eso está, está latente, está dormido, las situaciones van cambiando. Nosotros creemos que se participa más porque tiene que ver con un cambio general.

¿Por qué el acercamiento al Polo Social?

R: En primer lugar porque hubo una inquietud desde siempre de saltar de lo social. Nosotros teníamos el conflicto de que todo lo que hacíamos, el comedor, el apoyo, el ropero, todo lo que se hacía, si vos simplemente estás resolviendo el problema, vale y sirve porque te organizas a partir del problema, pero siempre hubo una preocupación de que si no saltábamos hacia lo político estábamos hasta los huevos. Por eso nosotros comenzamos desde un principio a participar en el Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS), porque ese era un lugar en donde, desde que fuimos nosotros por primera vez, llevábamos la inquietud de que eso dejara de ser un encuentro para comenzar a ser una organización donde la política comenzase a articularse con lo social. El año pasado, en la Universidad, hicimos estas charlas de Trabajo Social y Trabajo Político, porque ésta era la preocupación que teníamos. Con el cura se dio que lo conocemos desde siempre, lo trajimos acá, lo llevamos a la Universidad para dar esas charlas. Cuando apareció lo del Polo nosotros no sentíamos mucha afinidad política. Coincide cuando el EOS comienza a hacer crisis, no había acuerdo. Como lugar de encuentro era perfecto, pero como lugar para elaborar una estrategia común era imposible, era una bolsa de gatos de la cual era imposible entenderse. El año pasado cuando discutimos que el Encuentro no daba para más, discutimos ir al cura y plantearle que nuestra inquietud está en lo social, nuestra inquietud está en organizar a los movimientos sociales porque son el fenómeno nuevo en la Argentina, son el lugar donde los excluidos del mercado laboral y de la fábrica se fueron juntado, hay una nueva militancia social que quiere hacer política; y le fuimos con el planteo de que si eso se podía hacer dentro del Polo, y el Polo nos dice que no

sólo que se puede hacer sino que si no el Polo no tendría sentido. Desde que estamos en el Polo impulsamos organizar el sector de organizaciones sociales dentro del Polo. Lo que pasa es que hay toda una parte que tiene que ver con toda una política electoral, una organización de partido para presentarse a elecciones de la cual no podemos zafar. Estamos viendo como desde este sector de organizaciones sociales se pueda tener una participación para evitar que los políticos, los punteros, los sindicalistas y demás se coman el Polo y se termine desvirtuando. Esto es lo que Farinello dice no hay que hacer. El Polo es la expresión política de los sectores sociales más postergados en la Argentina.

¿Quiénes forman parte del Polo?

R: Surgió con el cura como sector de la Iglesia, hay algún tipo que representa iglesias evangélicas, está el Centro de Estudios Sociales (CES) -financiado por el MTA, por Moyano- y después, este año, cuando nosotros decidimos entrar, entró el Frente de la Resistencia (que es Patria Libre) y la Democracia Cristiana. La participación política que está tomando el Polo a gran escala, es un beneficio y es también un problema, porque comienzan a juntarse bichos de toda calaña. Está creciendo mucho y hay que ver cuales son los límites que le ponemos para que no entre cualquiera. El cura dice que la columna vertebral del Polo son las organizaciones sociales.

¿Con respecto a los Planes Trabajar, qué posición tienen?

R: Nosotros comenzamos con los planes hace cuatro meses. Hay varios tipos de Planes Trabajar: los que tienen que ver con la obra pública y esos son a través de la municipalidad (por ejemplo hacer zanjeo, hacer vereda). Nosotros no tenemos ninguna posibilidad de coordinar con la Municipalidad porque somos enemigos definidos; hay otra forma que son los Planes de Emergencia Laboral (PEL), esos planes los organiza una ONG, alguna entidad no estatal. Nosotros como Centro Cultural no estatal organizamos un proyecto de PEL que tiene dos categorías: una que son emprendimientos productivos (por ejemplo hacer pan, para que quede un grupo pro-laboral) y otra que son de promoción social (hacen laburos para la comunidad, el ropero entra en esa categoría, igual que el comedor). Nos aprobaron hasta ahora planes que son de promoción y no los que nos interesas que son los productivos, pero todo organizado desde el Centro Cultural. A nosotros nos sirvió mucho porque son 120 pesos que son una miseria pero que a todo el mundo le salva lo elemental. Discutimos mucho porque no estaban todos los compañeros de acuerdo, porque es una miseria y... discutimos dos meses y la mayoría no estaba de acuerdo.

R: Cuando a mí me dijeron que estaba en un PEL yo dije que ¡por esa plata!. Y hoy sé lo que vale. Ayer que cobré los 120 pesos, yo que soy un desocupado y que hace seis meses que no consigo laburo, sé lo que vale.

R: El grupo discute las horas que se trabaja. En realidad se termina haciendo el mismo laburo que se haría solidariamente en el Centro, con 120 pesos. Además es una forma organizativa importante. Nosotros a partir de esto descubrimos cómo había crecido las Corriente Clasista y Combativa (CCC). Incluso los planes empezaron con una plata, se redujeron y tienden a desaparecer.

R: Desde que asumió Patricia Bullrich el proyecto con el que venía era sacar los Planes trabajar. Nos sirvió de mucho, es una herramienta organizativa que si se usa bien es importante. Es una forma que fue inventada para humillar a la gente y la gente como todo lo termina dando vuelta y de una sinvergüenzada se termina haciendo una herramienta para organizar el campo popular.

1. Las luchas encabezadas por los trabajadores desocupados son particularmente significativas en la Argentina, representaron más de un cuarto del total de la conflictividad nacional en los dos primeros cuatrimestres del año 2001.